

CLARIDAD

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA LOCAL DE LIMA Y DE LA JUVENTUD LIBRE DEL PERU

AÑO I



No. 5

2a. quincena de marzo

Director fundador:

VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE

Director interino:

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Todos los espíritus libres del Perú son considerados colaboradores de "Claridad"

PRECIO: 25 Cts.

Son redactores honorarios, encargados de secciones especiales:

ARGENTINA

En Buenos Aires:
Gabriel del Mazo,
Horacio H. Trejo,
Eduardo Araujo,
Julio H. Prebisch.
En Córdoba:
Sebastián Soler,
Jorge Orgaz,
Guillermo Ahumada.
En Rosario:
Gregorio Paz,
Luis Di Filippo,
Antonio Benites.
En Tucumán:
Marcelino Constenla.
En La Plata:
Eduardo Lezcano.
En Santa Fe:
Mauricio Boljover,
F. Belfer.

URUGUAY

En Montevideo:
Carlos Quijano,
Carlos Benvenuto,
Héctor González Arriosa.

MÉXICO

Carlos Pellicer Cámara,
Cossío Villegas.

CHILE

En Santiago:
Eugenio González Rojas,
Daniel Schweitzer,
Oscar Schnake,
Alfredo Demaría,
Santiago Ureta,
González Vera,
Juan Gandulfo.

ECUADOR

Pablo A. Vela.

Bajo los auspicios en América de:

José Ingenieros,
Eugenio Debs,
Jorge F. Nicolai,
José de Vasconcelos,
Alfonso Goldschmidt,
Gregorio Bergman,
Carlos Vicuña Fuentes,
Alberto Palcos,
Ana Graves,
Gabriela Mistral,
Amanda Labarca,
Alejandro Korn,
Antonio Caso,
Juan Enrique Lagarrigue.

José Vasconcelos enviará próximamente un mensaje a la juventud libre del Perú

Próximamente aparecerá:

Figuras y aspectos de la vida mundial

Libro de José Carlos Mariátegui, que reunirá, completados y revisados, sus estudios sobre Lenin, Wilson, Lloyd George, Poincaré, Mussolini, Ramsay Mac Donald y el Partido Laborista, el Directorio Español, Tchicherin, Hugo Stinnes, Rudolf Hilferding, Nitti, Caillaux, la Sociedad de las Naciones, la Revolución Mexicana, el Arte de Vanguardia, y otros personajes y escenas de la vida contemporánea.

Este libro refleja las grandes corrientes de la época

**Haya de la Torre prepara actualmente
un libro que se titulará**

PERU

obra de severa crítica histórica

CLARIDAD

a partir de este número, aparecerá regularmente. La auspician y sostienen la Juventud Libre del Perú y la Federación Obrera Local que la ha declarado su órgano. La redacta un grupo de intelectuales, estudiantes y obreros de filiación vanguardista, extraños a los intereses y a las peripeias de la política criolla.

En el sumario del próximo número figurarán Miguel de Unamuno, José Vasconcelos, José de Ingenieros, H. G. Wells, Henri Barbusse, César Falcón. Será un número dedicado principalmente a Unamuno.

Universidad Popular "González Prada"

Las clases de la U. P. G. P. en Lima se dictarán rotativamente en los siguientes locales obreros:

Motoristas y Conductores, calle de Espalda de Santa Clara.
Curtidores, calle de Minas.
Chauffeurs, calle de Cotabambas.

El acto de apertura de este ciclo de labores se efectuará el próximo martes 25.

¡Todos los trabajadores deben contribuir con su concurrencia y su propaganda a la obra de la Universidad Popular "González Prada!"

LENIN

El proletariado revolucionario ha perdido al más grande de sus conductores y de sus leaders. Al que con mayor eficacia, con mayor acierto y con mayor capacidad ha servido la causa de los trabajadores, de los explotados, de los oprimidos.

Ninguna vida ha sido tan fecunda para el proletariado revolucionario como la vida de Lenin. El leader ruso poseía una extraordinaria inteligencia, una extensa cultura, una voluntad poderosa y un espíritu abnegado y austero. A estas cualidades se unía una facultad asombrosa para percibir hondamente el curso

Finalmente, después de haber denunciado el carácter de la guerra europea y después de haber intervenido en los congresos de Zimmerwald y Kienthal, —en los cuales las minorías socialistas y sindicales de Europa afirmaron sus principios clasistas e internacionalistas, abandonados por la Segunda Internacional,— Lenin condujo al proletariado ruso a la conquista del poder, abolió la explotación capitalista en un pueblo de ciento veinte millones de hombres, defendió la revolución de sus enemigos internos y externos y organizó la Tercera Internacional, que reúne hoy en sus rangos

los hombres de todas las escuelas y todos los partidos revolucionarios, y aún los que fuera de éstos y de aquellas, anhelan un régimen de justicia social, se dan cuenta de que la obra y la personalidad de Lenin no pertenece a una secta ni a un grupo sino a todo el proletariado, a los revolucionarios de todos los países.

El duelo de los trabajadores es, pues, universal y unánime.

La muerte de Lenin significa una pérdida inmensa para la Revolución: Lenin habría podido aún dar mucho esfuerzo inteligente a las muchedumbres revolucio-



Tres retratos y tres edades de Lenin

de la historia y para adaptar a él la actividad revolucionaria.

Esta facultad genial, esta aptitud singular no abandonó nunca a Lenin. Y así, iluminado por la experiencia de la insurrección de 1905, Lenin comprendió claramente entonces la necesidad de crear un partido revolucionario, exento de prejuicios e ilusiones democráticas y parlamentaristas. Luego, en 1907, Lenin advirtió la inminencia de la guerra, previó sus consecuencias políticas y económicas y anunció la posibilidad y el deber de aprovecharlas para precipitar y acelerar el fin del régimen capitalista.

multitudinarios a millones de hombres de todas las nacionalidades y de todas las razas en marcha hacia la "lucha final."

Cualquiera que sea la posición ideológica que se tenga en el campo revolucionario, no se puede negar a Lenin el derecho a un puesto principal en la historia de la redención de los trabajadores. Vemos, por eso, que los propios socialistas de la Segunda Internacional, de esa Internacional reformista tan enérgicamente atacada por Lenin, en su mensaje de condolencia a Moscú han rendido homenaje a la rectitud y a la sinceridad del revolucionario ruso.

Comunistas, socialistas y liber-

narios. Pero ha tenido tiempo, afortunadamente, para cumplir la parte esencial de su obra y de su misión: ha definido el sentido histórico de la crisis contemporánea, ha descubierto un método y una praxis realmente proletarias y clasistas y ha forjado los instrumentos morales y materiales de la Revolución. Millares de colaboradores, millones de discípulos proseguirán, completarán y concluirán su obra.

"Claridad," a nombre de la vanguardia organizada del proletariado y de la juventud y los intelectuales revolucionarios del Perú, saluda la memoria del gran maestro y agitador ruso.

!Adiós, Iliitch! ¡A diós, Jefe!

Traducimos de «L'Humanité» de París, el artículo escrito por León Trozky en ocasión de la muerte de Lenin. Estas líneas, llenas de emoción, que expresan el adiós de Trozky al jefe de la Revolución Rusa, fueron transmitidas cablegráficamente de Moscú a París.

Lenin no existe ya. Lenin ha desaparecido. Las leyes oscuras que rigen la actividad de los vasos sanguíneos han interrumpido esta vida. La medicina ha sido impotente para hacer lo que de ella esperaban, lo que de ella exigían con pasión millones de corazones humanos. ¡Cuántos de éstos habrían dado sin vacilación su propia sangre, hasta la última gota, por reanimar la circulación de la sangre del gran Lenin, de Iliitch, el guía único, sin igual! Pero el milagro no se ha producido ahí donde la ciencia no ha podido nada.

Lenin no existe ya. Estas palabras se desploman sobre nuestra conciencia como una roca gigantesca en el mar. ¡Cómo crearlas, cómo admitirlas! La conciencia de los trabajadores del mundo entero se negará a aceptar este hecho, pues los enemigos son potentes y temibles, el camino por recorrer es largo y penoso y la obra inmensa, la más grande que haya registrado la historia, no está todavía acabada.

Lenin era necesario a las clases

obreras mundiales como jamás, talvez, en la historia de la humanidad, ha sido necesario hombre alguno.

La segunda fase de su enfermedad, más larga que la primera, duraba ya diez meses. Según la amarga expresión empleada por los médicos los órganos de circulación "jugaban" normalmente. ¡Juego terrible en el cual se jugaba la vida de Iliitch! Se podía aguardar una mejoría y aún el restablecimiento completo de su salud, como también una catástrofe. Nosotros todos aguardábamos la curación; y ha sobrevenido la catástrofe. El centro nervioso, regulador de la respiración, rehusó servir más tiempo y apagó la llama de este pensamiento genial.

Y he aquí que Iliitch no existe ya. El partido se encuentra huérfano, huérfana la clase obrera. Al anuncio de la muerte de aquel que fué el jefe y el guía se oyen estas interrogaciones. ¿Como avanzaremos en nuestra vía, camaradas?. ¿No nos extraviaremos ahora que Lenin no está con nosotros?

El leninismo subsiste. Lenin es inmortal por su doctrina, por su labor, por su método, por su ejemplo que viven en nosotros, que viven en el partido que él creó y en el primer Estado obrero del cual era la cabeza, el piloto.

Nuestro dolor es inmenso como nuestra pérdida, pero demos gracias a la historia que nos ha hecho nacer contemporáneos de Lenin, que nos ha permitido trabajar a su lado, ser sus discípulos.

Nuestro partido es el leninismo en acción; nuestro partido es un guía colectivo de los trabajadores. Cada uno de nosotros con tiene una partícula de Lenin. ¿Cómo avanzaremos en nuestra vía? Con la luz del leninismo en las manos. ¿Hallaremos el buen camino?. Con el pensamiento colectivo, con la voluntad colectiva, lo hallaremos.

Mañana, pasado mañana, dentro de una semana y dentro de un mes, nos diremos: ¿Es posible que Lenin no exista ya?. Si, su muerte nos será por mucho tiempo todavía increíble, inadmisible, un abuso arbitrario y monstruoso de la naturaleza. Que la herida que se reabrirá en el corazón de cada uno de nosotros nos recuerde constantemente que nuestra responsabilidad se ha duplicado. ¡Seamos dignos de aquel que nos ha enseñado!. En nuestro duelo, estrechemos las filas y los corazones para nuevos combates.

¡Camaradas! ¡Hermanos! Lenin no está ya con nosotros.

¡Adiós Iliitch! ¡Adiós Jefe!

LEÓN TROTZKY.

¿Democracia burguesa o dictadura proletaria?

Veintidos tesis históricas de Lenin

Las veintidos tesis presentadas al primer congreso de la Tercera Internacional (marzo de 1919) por Vladimir Iliitch Uliánov Lenin sobre el tema "Democracia burguesa o Dictadura proletaria" expresan neta e inequívocamente el pensamiento del gran leader acerca de la Democracia, el Estado y la Revolución Social.

1.— El desarrollo del movimiento revolucionario en todos los países suscita los esfuerzos de la burguesía y de los agentes que ésta posee en las organizaciones obreras por descubrir argumentos filosófico-políticos capaces de servir a la defensa del dominio de los explotadores. Entre

estos argumentos figura la condena de la dictadura y la defensa de la democracia. La mentira y la hipocresía de tal argumento, repetido hasta la saciedad en la prensa capitalista y en la conferencia de la Internacional amarilla en Berna, en febrero de 1919, son evidentes para todos aquellos que no pretenden traicionar los principios fundamentales del socialismo.

2.— Ante todo, este argumento se basa sobre la concepción de la "democracia en general" y de la "dictadura en general", sin precisar la cuestión de clase. Plantear así el problema al mar-

gen de la cuestión de clase pretendiendo considerar el conjunto de la nación, es, verdaderamente, burlar la doctrina fundamental del socialismo, o sea la doctrina de la lucha de clases, aceptada de palabra pero olvidada en los hechos por los socialistas pasados al campo de la burguesía. En efecto, en ningún país capitalista existe democracia en general: no existe sino la democracia burguesa. No se trata tampoco de dictadura en general sino de la dictadura ejercida por la clase oprimida, esto es por el proletariado, sobre los opresores y los explotadores, so-

bre la clase burguesa, a fin de triunfar de la resistencia de los explotadores que luchan por su dominio.

3.— La historia enseña que ninguna clase oprimida ha llegado jamás al dominio, ni ha podido llegar a él, sin pasar un período de dictadura, durante el cual se apodera del poder político y abate, por la fuerza, la resistencia desesperada, exasperada, incapaz de detenerse ante ningún delito, que han opuesto siempre los explotadores. La burguesía, cuyo dominio resulta hoy sostenida por los socialistas, que enfáticamente vociferan sobre la dictadura en general y se agitan a favor de la democracia en general, ha conquistado el poder en los países civilizados al precio de una serie de insurrecciones, de guerras civiles, aplastando con la fuerza reyes, nobles y propietarios de esclavos, reprimiendo sus tentativas de restauración. Miles y miles de veces los socialistas de todos los países han explicado al pueblo el carácter de clase de estas revoluciones burguesas en sus libros, en sus opúsculos, en las resoluciones de sus congresos, en sus discursos de propaganda. Por tanto, esta defensa actual de la democracia burguesa por medio de discursos sobre la "democracia en general", estos gritos y estas lamentaciones contra la dictadura del proletariado bajo el pretexto de condenar la "dictadura en general" no son sino una verdadera traición del socialismo, una deserción caracterizada en provecho de la burguesía, una negación del derecho del proletariado a su revolución proletaria. Esto se llama defender el reformismo burgués, precisamente en la hora en que ha hecho fiasco en el mundo entero, en la hora en que la guerra ha creado un estado de cosas revolucionario.

4.— Todos los socialistas, demostrando el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, han expresado en otra época la idea, formulada ya con la mayor exactitud matemática por Marx y Engels, de que la más democrática de las repúblicas burguesas no sabría ser otra cosa que una máquina para oprimir la clase obrera poniéndola a merced de la burguesía, para oprimir la masa de los trabajadores poniéndola a merced de un puñado de capitalistas. Entre aquellos que gritan hoy contra la dictadura y

por la democracia no hay un solo revolucionario que no haya jurado por todo sus grandes Dioses ante los obreros que aceptaba esta verdad fundamental del socialismo. Ahora que el proletariado revolucionario se halla en fermento y en movimiento, ahora que tiende a destruir esta máquina de opresión y a conquistar la dictadura del proletariado, estos traidores del socialismo querían hacer creer que la burguesía ha dado a los trabajadores la "democracia pura", como si la burguesía hubiese renunciado a toda resistencia y fuese pronta a obedecer a la mayoría de los trabajadores; como si en una república democrática no existiese una máquina gubernativa para la opresión del trabajo por obra del capital.

5.— La comuna de París, que todos aquellos que quieren pasar por socialistas honran de palabra porque saben que las masas obreras están llenas de viva y sincera simpatía por ella, ha demostrado, con una claridad especial, la relatividad histórica, el valor limitado del parlamentarismo burgués; instituciones que señalan un grandísimo progreso en comparación con las de la Edad Media, pero que, en la época de la revolución proletaria exigen necesariamente una transformación fundamental. Marx, quien mejor que nadie ha apreciado la importancia histórica de la Comuna, ha probado, analizándolo, el carácter de la explotación de la democracia y del parlamentarismo burgués, régimen bajo el cual las clases oprimidas obtienen el derecho de decidir en un solo día, por un período de varios años, cual será el representante de las clases oprimidas que representará y oprimirá al pueblo en el Parlamento. ¡Justamente en el instante en que el movimiento soviético, propagándose en el mundo entero, continúa a los ojos de todos la obra de la Comuna, los traidores del socialismo olvidan el experimento concreto de la Comuna de París y repiten las viejas chacharas burguesas sobre la "democracia en general". Sin embargo que la Comuna no era una institución parlamentaria.

6.— El valor de la Comuna consiste en esto: que ella intentó derribar, destruir de principio a fin el aparato gubernativo burgués en la administración, en la justicia, en el ejército, en la policía, sustituyéndolo con la organización autónoma de las masas

obreras, sin reconocer ninguna diferencia entre el poder legislativo y el ejecutivo. Todas las democracias burguesas contemporáneas, sin exceptuar la república alemana, que los traidores del socialismo, a despecho de la realidad, llaman proletaria, conservan en cambio el viejo aparato gubernativo. Así se confirma una vez más, de modo absolutamente evidente, que todo este ruido a favor de la democracia no sirve, en realidad, sino para defender la burguesía y sus privilegios.

7.— La libertad de reunión puede ser tomada como ejemplo de los principios de la democracia pura. Todo obrero consciente, que no haya roto completamente con su clase, comprenderá en seguida que sería una insensatez permitir la libertad de reunión a los explotadores de una época en circunstancias en las cuales estos explotadores se oponen a su propia destitución y defienden sus propios privilegios. La burguesía, cuando era revolucionaria, tanto en Inglaterra en 1640 como en Francia en 1793, no acordó libertad de reunión ni a los monarquistas ni a los nobles que apelaban a las tropas extranjeras y se reunían para organizar las tentativas de restauración. Si la burguesía de hoy, que desde hace mucho tiempo se ha vuelto reaccionaria, reclama del proletariado que, con anticipación, a pesar de toda la resistencia que los capitalistas ejercitarían contra su expropiación, garantice la libertad de reunión a los explotadores, los obreros no podrán hacer otra cosa que reír de la hipocresía de ésta burguesía.

De otra parte, los obreros saben muy bien que la libertad de reunión aún en la república burguesa más democrática, es una frase vacía de sentido, ya que los ricos poseen los mejores edificios públicos y privados así como las comodidades necesarias para reunirse bajo la protección de su aparato gubernativo burgués. Los proletarios de la ciudad y del campo, y los pequeños campesinos, o sea la inmensa mayoría de la población, no poseen, en cambio, ni una ni otra cosa. Mientras las cosas se encuentren en este estado, la igualdad, esto es la democracia pura, resulta un engaño. Para conquistar la verdadera igualdad, para realizar realmente la igualdad a beneficio de los obreros, es necesario quitar anticipadamente a los explotadores todos los ricos edi-

ficios públicos y privados, es necesario dar comodidades a los trabajadores, es necesario que la libertad de sus reuniones sea protegida por obreros armados y no por oficiales, "junkers" o capitalistas con soldados devotos a ellos.

Solo entonces se podrá hablar de libertad de reuniones y de igualdad, sin burla para los trabajadores y para los pobres. I bien, ¿quien puede cumplir esta obra si no la vanguardia de los trabajadores, el proletariado, derribando a los explotadores y a la burguesía?

La libertad de la prensa es tambien una de las grandes divisas de la democracia pura. Una vez mas los obreros saben que los socialistas de todos los países han reconocido millones de veces que esta libertad es una mentira mientras las mejores imprentas y las mas grandes provisiones de papel estén acaparadas por los capitalistas, mientras subsista el poder del capital sobre la prensa, poder que se manifiesta en el mundo entero con tanta mayor claridad y cinismo cuanto mas desarrollado está el régimen democrático y republicano como, por ejemplo, en Norte América. Para conquistar la verdadera igualdad y la verdadera democracia, en el interés de los obreros, de los operarios, y de los campesinos, precisa comenzar por quitar al capital la facultad de alquilar publicistas, de comprar y corromper periódicos y casas editoriales; y para obtener esto hay que sacudir el yugo del capital, derribar a los explotadores, abatir su resistencia. Los capitalistas han llamado siempre "libertad" la libertad de enriquecerse para los ricos y para los pobres la libertad de morir de hambre. Los capitalistas llaman libertad de prensa la facultad de utilizar sus riquezas para fabricar y para sostener la titulada opinión pública. En realidad, los defensores del sistema corrompido de la dominación de los ricos sobre la instrucción de las masas son aquellos que engañan al pueblo y que con bellas frases mentirosas lo distraen de la necesidad histórica de emancipar la prensa de su servidumbre al capital. Una verdadera libertad é igualdad no existirán sino en el régimen edificado por los comunistas, en el cual será imposible enriquecerse a costa de otros, en el cual será materialmente imposible someter la prensa directa o indirecta-

mente al poder del dinero, en el cual nada impedirá a ningún obrero o grupo de obreros de poseer y de emplear, con plena igualdad, el derecho de servirse de las imprentas y del papel de la colectividad.

9.—Tambien antes de la guerra, la historia del siglo XIX y del siglo XX nos ha demostrado lo que es la famosa democracia pura bajo el régimen capitalista. Los marxistas han repetido siempre que a medida que la democracia estaba mas desarrollada y era más pura, se hacia mas viva, encarnizada, despiadada la lucha de clases, y aparecía mas claro el yugo del capital y la dictadura de la burguesía. El asunto Dreyfus en la Francia republicana, las violencias sangrientas de los destacamentos pagados y armados por los capitalistas contra las huelgas en la república libre y democrática de Norte-América, estos hechos y miles de otros hechos semejantes descubren esta verdad que la burguesía trata en vano de esconder: que precisamente en las repúblicas democráticas reinan, en realidad, el terror y la dictadura de la burguesía, terror y dictadura que se manifiestan abiertamente cada vez que parece a los explotadores que el poder del capital comienza a ser amenazado.

10.—La guerra imperialista de 1914-1918 ha mostrado definitivamente, aún a los ojos de los obreros no iluminados, este verdadero caracter de la democracia burguesa, incluso en las repúblicas mas libres, con el caracter de dictadura burguesa. Precisamente para enriquecer a un grupo de millonarios o de multimillonarios alemanes o americanos han sido masacrados millones de hombres y en las repúblicas mas libres ha sido instituida la dictadura militar de la burguesía. En los países de la Entente esta dictadura militar persiste todavia despues de la derrota de Alemania. Mejor que ninguna otra cosa la misma guerra ha abierto los ojos a los trabajadores, ha arrancado sus falsos disfraces a la burguesía y ha mostrado al pueblo todo el abismo de la especulación y del lucro durante la guerra y en ocasión de la guerra. En nombre de la libertad y de la igualdad ha hecho esta guerra la burguesía; en nombre de la libertad y de la igualdad los proveedores del ejército han acumulado riquezas inauditas. Todos los esfuerzos de la Internacional amarilla reunida

en Berna no conseguirán disimular a las masas el caracter de explotación, ahora manifestado, de la libertad burguesa, de la igualdad burguesa, de la democracia burguesa.

11.—En el país capitalista mas evolucionado de Europa, en Alemania, los primeros meses de esta completa libertad republicana, portada por la derrota a la Germania imperialista, han revelado a los obreros alemanes y al mundo entero el caracter de clase de la república democrática burguesa. El asesinato de Carlos Liebnicht y de Rosa Luxemburgo es un acontecimiento de importancia histórica universal, no solamente por la muerte trágica de los mejores jefes de la verdadera Internacional proletaria y comunista sino también por que ha manifestado en el estado mas evolucionado de Europa y hasta, se puede decir, del mundo entero, la verdadera naturaleza del régimen burgues. Si personas en estado de arresto, o sea colocadas bajo su custodia por el poder gubernativo de los social patriotas, pudieron ser victimadas impunemente por oficiales y capitalistas, es por que la república democrática en la cual fué posible tal suceso no es sino la dictadura de la burguesía. Aquellos que expresan su indignación por el asesinato de Carlos Liebnicht y de Rosa de Luxemburgo o no comprenden esta verdad o no hacen sino demostrar su estupidez o su hipocresia. La libertad en uno de los países mas libres y mas adelantados del mundo, en la república germánica, es la libertad de matar impunemente a los jefes del proletariado que se encuentran en estado de arresto y mientras exista el capitalismo no puede ser de otra manera, ya que el desarrollo del principio democrático, lejos de debilitar no hace sino sobre-excitar la lucha de clases, la cual, a consecuencia de las repercusiones e influencias de la guerra, ha sido llevada a un punto de ebullición.

12.—Dentro de semejante estado de cosas, la dictadura del proletariado no solo es absolutamente legitima, como instrumento adaptado al derribamiento de los explotadores y al abatimiento de su resistencia, sino tambien absolutamente indispensable para toda la clase trabajadora como unico medio de defensa contra la dictadura de la burguesía que ha causado la guerra y prepara nuevas guerras.

El punto mas importante, que los socialistas no comprenden y que forma su miopía teórica, su apresamiento dentro de los prejuicios burgueses y su traición política hacia el proletariado, es que en la sociedad capitalista, desde que se agrava la lucha de clase, que proviene de su raiz y de su cimiento, no existe una vía intermedia entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Todos los sueños de una solución intermedia no son sino lamentaciones reaccionarias de pequeños burgueses.

La prueba nos es dada por la experiencia del desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero desde hace mas de un siglo en todos los países civilizados, y, particularmente por la experiencia de casi cinco años últimos. Es tambien la verdad que nos enseñan toda la ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo, y que explica por cual necesidad histórica nace la dictadura de la burguesía y como ésta no puede ser sustituida sino por una clase desarrollada, multiplicada, fortificada y hecha más coherente a causa del desenvolvimiento mismo del capitalismo, esto es la clase de los proletarios.

13.— Otro error teórico y político de los socialistas consiste en no comprender que las formas de la democracia han cambiado constantemente en el curso de los siglos, después de sus primeros gérmenes en la antigüedad, a medida que una clase dominante resultaba sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de la Grecia, en las Comunas de la Edad Media, en los países capitalistas civilizados, la democracia reviste formas diversas y un diverso grado de adaptación. Sería la más grande de las tonterías creer que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, que el pasaje del poder —por primera vez en el mundo— de una minoría de explotadores a la mayoría de los explotados se puedan cumplir dentro de los viejos cuadros de la democracia burguesa y parlamentaria y se puedan producir sin roturas netas, sin que se creen nuevas formas de democracia, con nuevas instituciones que encarnen estas nuevas condiciones de vida.

14.— La dictadura del proletariado se semeja a la dictadura de las otras clase en esto: en que ella, como toda especie de dictadura, es provocada por la necesidad de reprimir violentamente la

resistencia de la clase que pierde el dominio político. El punto fundamental que separa la dictadura del proletariado de la de las otras clases —de la dictadura de los elementos feudales de la edad Media, de la dictadura de la burguesía en todos los países capitalistas— consiste en que estas dictaduras significaban el aplastamiento violento de la resistencia de la enorme mayoría de la población, de la clase trabajadora, mientras que la dictadura del proletariado significa el aplastamiento violento de la resistencia de los explotadores, o sea de una infima minoría de la población: los terratenientes y los capitalistas,

A esto se añade el que la dictadura del proletariado porta consigo, inevitablemente, no solamente una modificación de las formas y de las instituciones democráticas en general, sino una tal modificación que entraña una ampliación, hasta ahora desconocida, del principio democrático en favor de las clases oprimidas por el capitalismo, en favor de las clases trabajadoras.

En efecto, la forma de la dictadura del proletariado, fatigosamente elaborada ya, consistente en el poder de los soviets en Rusia, en el sistema de los Raete (Consejos) en Alemania, los Shop Stewards Comitees y otras analogas instituciones soviéticas en otros países, representa precisamente, y realiza para las clases trabajadoras, esto es para la enorme mayoría de la población, una facultad práctica de aprovechar de los derechos y de las libertades democráticas como no existió jamás, ni siquiera aproximadamente, en las mejores y más democráticas repúblicas burguesas.

La naturaleza del poder consiste en esto: en que la base constante y única de todo el poder gubernativo es la organización de las masas antes oprimidas por el capitalismo, o sea los obreros y los semi-proletarios (campesinos que no explotan el trabajo de otros y que tienen constantemente necesidad de vender al menos una parte de su fuerza de trabajo). Son estas masas que, aún en las repúblicas burguesas más democráticas, y gozando de igualdad conforme a la ley, eran en realidad descartadas, con milares de métodos y de maniobras, de toda participación en la vida política y de todo uso de los derechos y de las libertades democráticas. las que ahora son

llamadas a tomar parte obligatoria y decisiva en la gestión democrática del Estado.

15.— La igualdad de todos los ciudadanos, independientemente del sexo, de la religión, de la raza y de la nacionalidad, que la democracia burguesa ha prometido siempre en todas partes, pero nunca ha realizado, y que, dado el dominio del capitalismo, no podía realizar, esta igualdad es de un golpe y completamente realizada por el gobierno de los Soviets o dictadura del proletariado, ya que se encuentra en condiciones de actuarla solamente el poder de los obreros, que no están interesados en la propiedad privada de los medios de producción, en la lucha por su repartición y su distribución.

16.— La vieja democracia —la democracia burguesa y el parlamentarismo— estaban organizadas de tal modo que las clases trabajadoras resultaban cada vez mas alejadas del aparato gubernativo. El poder de los Soviets, o sea la dictadura del proletariado, está en cambio construido de modo de dar a las masas trabajadoras el mecanismo gubernativo. Al mismo fin tiende la reunión del poder legislativo y ejecutivo en la organización soviética del Estado, como tambien la sustitución de las unidades de trabajo, —usinas y fábricas— a las circunscripciones electorales territoriales.

17.— No es solo bajo la monarquía que el ejército era un instrumento de opresión. Se ha conservado como tal en todas las repúblicas burguesas. Unicamente el poder de los soviets, organización gubernativa de las clases oprimidas por el capitalismo, es capaz de suprimir la sumisión del ejército al comando burgués y de fundir realmente el proletariado con el ejército, realizando el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, sin lo cual es imposible el triunfo del socialismo.

18.— La organización soviética del Estado esta adaptada a la parte directriz del proletariado como clase concentrada al máximo y educada por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas, la experiencia del movimiento socialista en el mundo entero, nos enseñan que solo el proletariado posee la aptitud de unificar y de conducir a las masas esparcidas o retardatarias de la población trabajadora y explotada.

19.— Solo la organización soviética del Estado puede realmente romper de un golpe y destruir definitivamente el viejo aparato burgués administrativo y judicial, que se ha conservado y debía inevitablemente de conservarse, bajo el propio capitalismo en las repúblicas más democráticas, por ser realmente el más grande obstáculo para la ejecución de los principios democráticos a favor de los obreros. La Comuna de París ha dado en este camino el primer paso de importancia universal; el poder de los soviets ha dado el segundo.

20.— El aniquilamiento del poder gubernativo es el fin que se han fijado todos los socialistas, Marx el primero. Sin la realización de este fin es irrealizable la verdadera democracia, esto la igualdad y la libertad. Ahora bien, el único medio práctico de llegar a ese resultado es la democracia soviética y proletaria, puesto que, llamando a las organizaciones de las masas trabajadoras a tomar parte real y obligatoria en el gobierno, empieza desde entonces a preparar el fin completo de todo gobierno.

21.— La total bancarrota de los socialistas reunidos en Berna, su absoluta incomprensión de la nueva democracia proletaria, aparece especialmente demostrada por cuanto sigue: El 10 de febrero de 1919 Branting clausuraba en Berlín la conferencia de la internacional "amari-

lla". El 11 de febrero de 1919 era publicada en Berlín, en el día de sus correligionarios, "Die Freiheit", una proclama del partido socialista independiente al proletariado. En esa proclama se reconoce el carácter burgués del gobierno de Scheidemann, al cual se reprocha el deseo de abolir los soviets, llamados los mensajeros de la revolución, y al cual se invita a legalizar los soviets, a dar a estos los derechos políticos, el derecho de voto contra las decisiones de la asamblea constituyente, dejando el referéndum el juicio en última instancia. Esta proclama muestra la completa quiebra de los teoretas que defendían la democracia sin comprender su carácter burgués. Esta tentativa ridícula de combinar el sistema de los soviets, esto es la dictadura del proletariado, con la Asamblea constituyente, esto es la dictadura de la burguesía, revela amplia y simultáneamente la pobreza de pensamiento de los socialistas amarillos y de los socialistas democráticos, su carácter reaccionario de pequeños burgueses y sus viles concesiones ante la fuerza irresistiblemente creciente de la nueva democracia proletaria.

22.— Condenado el bolcheviquismo, la mayoría de la Internacional de Berna —que, por temor a las masas obreras, no ha osado votar formalmente una orden del día correspondiente a su pensamiento— ha procedido

justamente desde su punto de vista de clase. Esta mayoría es completamente solidaria con los mencheviques y con los social-revolucionarios rusos así como con los Scheidemann alemanes.

Los mencheviques y los social-revolucionarios rusos, quejándose de ser perseguidos por los bolcheviques, intentan esconder el hecho de que estas persecuciones son debidas a su participación en la guerra civil, al flanco de la burguesía, contra el proletariado. Los Scheidemann y su partido han mostrado ya del mismo modo en Alemania que ellos tomaban igual parte en la guerra civil, al flanco de la burguesía, contra los obreros.

Por consiguiente es muy natural que la mayoría de los asistentes a la conferencia de la Internacional "amarilla" de Berna se haya pronunciado contra los bolcheviques. Con esto han manifestado no ya el deseo de defender la democracia pura sino la necesidad de defenderse a sí mismos, como que ellos sienten y saben que en la guerra civil están de parte de la burguesía y contra el proletariado.

He aquí porqué, desde el punto de vista de la lucha de clase, es imposible no reconocer la coherencia de la decisión de la mayoría de la Internacional amarilla.

El proletariado no debe temer la verdad, sino mirarla de frente, y extraer de ella las conclusiones que de ella se derivan.

La situación actual de la Rusia soviética

Impresiones de Charles Gide

Charles Gide ha visitado la Rusia de los Soviets a fines del año último. Sus opiniones y datos sobre la situación de la gran república proletaria no pueden ser sospechosos de parcialidad en los medios intelectuales conservadores. Todos nuestros "amateurs" de Economía saben perfectamente que el famoso catedrático francés no es un revolucionario ni mucho menos un comunista. Que es sólo un gran maestro de Economía, un cooperatista fervoroso, dotado de un espíritu generoso y austero.

Juzgamos oportuno é interesante, por estas y otras razones, traducir para "Claridad" un re-

portaje de "L'Humanité" de París a Charles Gide a la llegada de éste a Francia de regreso de la Rusia soviética.

Este reportaje dice así:

Un viaje a la Rusia de los soviets. — Lo que nos dice Charles Gide.

El eminente profesor de la Facultad de Derecho, Charles Gide, vuelve de un viaje a Rusia.

Gide ha representado en el país de los soviets a los cooperatistas franceses en el jubileo de la Federación general de Cooperativas Societales.

Lo hemos invitado a comunicarnos sus impresiones y él ha

satisfecho amablemente nuestra curiosidad.

Delante de Gide, sobre una pequeña mesa, están "L'Humanité" y una hoja de papel en blanco. A su retorno, nuestra información sobre el Congreso de Industriales y Comerciantes, en el cual se habló de él, lo ha divertido mucho. Ha recortado el artículo para su documentación.

El mal humor de aquellos señores no ha ensombrecido en nada su bonhomía desbordante.

—¿Lo que yo he visto en Rusia? Es mucho para ser contado en una conversación de algunos minutos.

—No lo dudo. I si Ud. quiere me

voy a contentar con algunas preguntas sobre algunos puntos.

LAS COOPERATIVAS

—Las cooperativas en primer lugar.

—Las cooperativas han adquirido un impulso maravilloso. Después de lo que hemos visto podemos considerar como ensayos bien modestos lo que ha sido hecho en Francia. Hay que decir, de otro lado, que las cooperativas gozan allá de un régimen de favor. El gobierno no disimula su interés en beneficiarlas. Las mercaderías les son consignadas con prioridad; los impuestos no las tocan sino en la mitad de lo que paga el comercio libre.

El Derecho, la Igualdad, los bolcheviques se ríen de estas invenciones burguesas. Lo único que importa para ellos es el interés de los trabajadores. En su país rige la dictadura del proletariado. El término es rigurosamente exacto. Y bien, yo he visto todo esto y no estoy espantado.

—Hablaba Ud. del comercio libre.

—Oh! Tiene una vida vejetativa. La concurrencia de los almacenes del Estado y de las cooperativas lo aniquila casi completamente.

UNA MONEDA SANA

—¿Hay una vida normal en Rusia?

—Perfectamente. Hay hasta una moneda más sana que la nuestra: el rublo oro. No se cuenta sino en rublos oro. Las transacciones en los almacenes; la paga de los obreros, de los funcionarios y de los desocupados que reciben sumas suficientes para su

vida, todo se hace por medio del rublo de oro.

—¿Y el rublo papel?

—Existe todavía, pero vá, según parece, a desaparecer próximamente, antes de un mes. He visto al ministro de finanzas, uno de mis antiguos discípulos de la Facultad de derecho. Es un joven—cosa curiosa, casi no se vé sino jóvenes en ese país—, su palabra es firme, habla de su éxito seguro. El "tchernovetz", moneda de valor constante, será la única moneda rusa en la primavera próxima.

SE COME BIEN

—Desde el punto de vista económico, las cosas van bien entonces?

—Sí. La vida es un poco cara todavía. Sin embargo se come bien. Los artículos alimenticios no parecen faltar. Se exporta, antes bien, mucho. He visto en Riga depósitos considerables de mercaderías, en cantidad bastante como para cargar una flota. Se embarca mercaderías todos los días con destino a Inglaterra, a Italia, a todos los países, a Francia misma, si ésta lo desea.

LOS NIÑOS

—¿La cuestión alimenticia es la sola que haya preocupado a los bolcheviques? ¿Cómo son tratados los niños?

—Ah! los niños. Todo es para ellos allá. Las cooperativas emplean una gran parte de sus recursos en el cuidado de los niños. El gobierno, por su parte, no se queda atrás. Para los niños existen privilegios.

Un rasgo: el día de la fiesta de la Revolución la circulación de automóviles es prohibida y esto

es mucho más riguroso que en París el 14 de Julio; pero una sola excepción existe y es la que favorece a los niños.

Y cómo se les veía bellos con sus pequeños gorros y sus pequeñas botitas. Se hallaban montado sobre camiones que recorrían las calles. Estaban desbordantes de alegría. Cantaban La Internacional. Aquello era encantador.

LOS SOLDADOS

—Sí, pero al lado de la vida de la escuela está la vida del cuartel. ¿Y es dura al parecer?

—Absolutamente no. No he recogido esta impresión. No soy militarista y no he asistido jamás a una revista militar. Pero allá he ido, y he quedado muy impresionado. El soldado ruso, tomado aisladamente, parece vestido caricaturescamente. Un gran gorro, muy grande, que le hace una cabexa enorme, una larga capa que descende hasta los pies. Pero cuando los soldados rusos están en línea dan la impresión de un muro infranqueable.....Y ellos dicen que están resueltos a no dejar romper este muro. En cambio, no tienen ningún espíritu imperialista.

—¿Y su vida?

—Muy agradable, según parece. No existe allá el encuartelamiento como entré nosotros. Hay cursos especiales para los soldados. La duración del servicio militar no es sino de seis meses. Cuando los soldados salen del cuartel conocen a fondo su historia revolucionaria y resultan excelentes propagandistas.

Se hace tarde y debo despedirme. ¡Pero qué reconfortante ha sido esta conversación!—D. X.

HENRI BARBUSSE

Con el cuchillo entre los dientes

(Continuación)

III

La extravagante red de prohibiciones que maniató a la vida universal, contrariando a la razón y en virtud de razones de hecho inadmisibles en sí, cuyas consecuencias son manifiestamente nefastas al agregado viviente; las disposiciones legales que las

consagran; las leyendas en que se fundan, despertaron en el curso de los tiempos asombros y protestas por parte del espíritu.

A decir verdad, el talento y el genio literarios, excepciones radiantes, casi siempre han sido siervos del poder o de los prejuicios, que en buena cuenta es lo mismo. Una de las característi-

cas que atribuye Sainte-Beuve con razón a los apogeos clásicos es el estar en acuerdo con los poderes directivos. Los escritores más admirados no han hecho más que santificar la moda. Los protestadores no fueron sino excepción en la excepción. Los poetas más brillantes no brillaron por la inteligencia general ni por

la independencia de carácter (y ésta no significa nada sin aquella): exhalaban quejumbres armoniosas y patéticas ante la barbarie, la locura o la necedad humanas, quejumbres que se redujeron a palabras vanas, porque se enderezaban a las consecuencias y no a las causas. Las causas se hallan en las instituciones, y si se permitió a los escritores, y éstos se permitieron a sí mismos caminar libremente en los campos de la moral trascendente o en la estera de las costumbres, no supieron o no osaron emprenderla con las instituciones, verdadera zona de las cosas serias y positivas. El eco vago del dolor humano que perpetúan las obras maestras no influye más que aquel propio dolor en la paralización de las desgracias artificiales que fatalmente produce el mecanismo social. La comedia que flagela el abuso social vale de suyo, pero no produce consecuencia alguna si no muestra la procedencia del abuso. Escritores, artistas y pensadores, en su rebelión contra la farsa social han comenzado por el fin.

O bien buscaron mundos imaginarios para instalar en ellos sus creencias. Los "moralistas" se apartaron de las condiciones de la organización temporal, que parecía a los Zenones, Epicuros y Jesucristos, asaz formidable é intangible; y apartaron también de ellas al hombre para arrojar-

lo dentro de sí mismo y hacerle hallar en la práctica de la sagacidad, en el equilibrio interior, en la esperanza sobrenatural, la resignación a su destino terrestre.

Si, de vez en cuando, ciertos escritores vieron la realidad más al desnudo y gritaron más alto, si La Boetie exclamó: "Somos pequeños porque estamos de niños", si Pascal zahirió la inepticia de la guerra, regulada por los caprichos del "príncipe", si la carejada de Rabelais y la sonrisa de La Fontaine zarandearon la arbitrariedad veleidosa y ferroz de la justicia, la nocividad de los grandes, anchamente arrellenados entre la humanidad, si Swift y Voltaire bosquejaron de ciertos aspectos de la sociedad caricaturas que son retratos, si algunos economistas y sociólogos criticaron la endebles de ciertas ideas corrientes, la contradicción de ciertos prejuicios consagrados, nadie, por espacio de centurias, ahondó su acusación hasta las profundidades en donde arraigan simultáneamente las tenaces razones del abuso múltiple. Habría sido preciso arrasar la organización vigente y edificar metódicamente el plano de una urdimbre lógica de leyes, como si se tratase de Física o de Química. Mientras no se empiece por el principio, nada se habrá hecho.

Aunque grandes filósofos hayan concebido sistemas armóni-

cos y equilibrados, tales estructuras no han ejercido influencia directa en la sociedad, relegadas en libros poco asimilables y expresadas en terminología accesible sólo a ciertos iniciados.

Pero la verdad es imborrable. Germina a despecho de todo y crece aun cuando se la haya arrojado con timidez al surco; encuéntrase apesad de todo consigo misma, a través del desorden. En la actual confusión, tan desesperadamente larga, de gritos y meditaciones, la verdad ha acabado por armonizarse; la claridad de la evidencia ha brillado más y más; las semejanzas han formado bloque; el conjunto ha comenzado a conjuncionarse. Las primeras revoluciones eran sobresaltos de dolor, de exasperación, ciegos y salvajes, pagaban mal con mal, eran golpes de talión desaforados! Mas el pensamiento vino a organizar las siguientes.

Con todo, la Revolución Francesa tampoco penetró hasta las causas, y por eso abortó. No hizo sino tornar más vagos los antagonismos fundamentales; horró más palabras que cosas. No quebrantó sino la cúspide del ídolo: ya está descabezado, perdió ya su nombre imperial y real, pero permanece implantado en la vida. Informe, es peor que antes; y todo sigue como antes, bajo escombros teatrales.

Trad. de MANUEL BEL TROY

"Hombres Nuevos de América"

Víctor Raúl Haya de la Torre

El escritor guatemalteco Eliseo Flores V. prepara un libro que se titulará "Hombres Nuevos de América". En este libro aparecerá la siguiente entrevista a Víctor Raúl Haya de la Torre, publicada en "El Diario de Panamá".

Cuando el tren eléctrico que me llevaba de México a San Angel, cruzaba vertiginosamente los campos feraces de esta campiña maravillosamente matizada, pensé de nuevo, no en el sentido profético mas si en la misión precursora de estas páginas. Yo iba a conocer y sentir de cerca a un espíritu joven, abierto a las esperanzas de un futuro, siempre incierto, con el mismo calor con que cualquier otro corriera hacia

un hombre viejo, famoso y consagrado. Iba sí con el credo de lo que significa adelantar la justicia, ante los primeros atisbos de lo que será. Mejor es—pensaba—alentar hoy, que ratificar mañana. Cuánto hubiera valido que a muchos hombres grandes, la humanidad les hubiera descubierto a tiempo! Y aunque yo no fuera a descubrir a Haya de la Torre, iba sí en pos de su contacto para hallarle a tiempo, y a tiempo dar mi impresión.

Reía una fuente en el jardín de la casa aislada en el campo de San Angel. El criado me condujo a un despacho auspicioso y tranquilo. Libros, retratos, flores: es el despacho de Gabriela

Mistral en cuya quinta es huésped Haya de la Torre.

Aparece.

Erguido y vigoroso tiéndemo la mano "el primer estudiante de la América Latina" sonriente con sencillez. Cuando se sienta en una butaca frente a mí, percibo la impresión enérgica de sus rasgos. La luz de una ventana pasa por una orla de rosas que trepa desde el jardín, y hiera el perfil indohispano del desterrado del Perú. Todo es breve. Se informa de mi propósito y sonríe accesivo para decirme conciso y gentil a la vez.

—Usted dirá.....

Y luego cursa la charla. Hábil, sagacísimo causeur, dicta su decir

con frialdad que a veces chispea de emoción y otras desliza en lento razonar. Aborda con lucidez muchas veces superior a sus años todos los problemas. Brillan los ojos pardos y pequeños en las respuestas rápidas; vagan al escuchar. Juntase el ceño siempre mientras él habla y giran las manos alargadas en una mímica ágil y experta.

—Panamá fué mi primer hogar, en este viaje de proscrito.

“.... Panamá, por el espíritu de su brillante juventud, por la presión gigantesca que soporta, por el alma de su pueblo, es heroica. Ese es el adjetivo: heroica.

Los labios tienen un gesto amargo y añade con rapidez:

—No saben en América que Panamá significa una tragedia, y es la más alta esperanza a la vez de toda la raza. Bolívar vió en ella lo que luego olvidamos los del sur, pero vieron bien claro los del Norte.....y lo aprovecharon, sobre todo.

Yo he vivido el dolor de dos pueblos pequeños y grandes, Panamá y Cuba. El continente los desconoce y no sabe admirarlos. Soy internacionalista y soy pacifista, pero, se lo digo sin jactancia, yo daría mi sangre sin dudar un instante, por ver lejos de Panamá y Cuba toda sombra de peligró.

Luego calla y se hace largo silencio. Se oye el reir de la fuente y yo pregunto:

—Ve usted cercano un conflicto de razas en América?

—Fatalmente sí. Hay una ley de física histórica que podríamos llamar. La expansión es una propiedad ó característica de los pueblos. Los jóvenes de hoy tenemos esa herencia: defendernos de la invasión del capitalismo hecho raza.....

Surge el revolucionario. No necesito añadir ni interrogar. Su palabra avanza sola, irrumpe rica en tonalidades y en bella sencillez.

—América Latina es proletaria, su capitalismo propio es tributario. El capitalismo auténtico, dominador, está allá, en el Norte. Defendernos de él es defender la justicia social.

—Como defendernos?, interrumpo.

—Con el espíritu, con la justicia misma. Resolviendo nuestros propios problemas. No tolerando la mendicidad internacional. Quitando de nuestros ojos deslumbrables la visión del capitalismo como salvador. Vea en México el ejemplo!

Surge México. Haya de la To-

rrre me invita a fumar. Enciende, pita y lanza el humo con naturalísima elegancia.

—México es nuestra vanguardia; nuestro ejemplo; nuestra defensa. Qué lema más hermoso que el de su escudo universitario: “Por mi raza hablará el espíritu.” Amigo mío, que reine el espíritu por la justicia y habremos hecho la solidaridad, la unión de nuestros pueblos imponiendo respeto a la amenaza del Norte que es lo menos espiritual, lo más desmorable que ha existido en el mundo.

Yo insinúo.

—La revolución social salvará a nuestra América?

Y rápido, casi agresivo responde con enérgica convicción.—Sí. La revolución social, integral, nuestra. Revolución que tenga todo el aspecto de esta magnífica obra mexicana que establece la igualdad social dando a los hombres tierra y educación. La puerta de entrada del norteamericano es la ambición de los explotadores. El furor de latrocinio. Esa es la funesta complicidad con la nueva Conquista que no hace hoy el hierro de las armas, sino el oro de los mercaderes!

—No cree usted que necesitamos de ayuda económica para esa revolución?

—Qué va!—dice con un gesto altivo. ¿Quién se la dió a los Estados Unidos? No, amigo mío. Hagamos hombres con capacidad, con energía, con orgullo, sin humillación. Creemos la raza por la fe, la conciencia y el entusiasmo, y el oro surgirá de las entrañas fecundas de nuestra América, rica, ubérrima!

Haya de la Torre, sonrío y fuma. Una espiral de su humo le distrae. Vagan sus ojos por la habitación y se detienen ante el retrato de Vasconcelos que muestra la frente luminosa del gran revolucionario.

—Mire usted. Ese es el hombre que más noblemente ha sentido nuestros problemas. El puede decir como Martí: «He vivido en el seno del monstruo y le conozco las entrañas; mi honda es la de David.» La piedra de Vasconcelos si sigue su derrotero vigoroso hacia lo alto, caerá mortal en la frente insolente del nuevo Goliat.

Hay un intervalo. Va cayendo la tarde y la sombra perfila más el rostro de este muchacho que sugestionado. Intento juzgarle ó analizarle por lo menos. Como si me adivinara fija en mí su mira-

da fuerte y me penetra con una interrogación muda que yo intuyo: qué más?

Tuerzo la charla y pregunto: —Y el Perú.....

No he de olvidar el gesto de honda tristeza que produjo en su rostro mi interrogación. Quiso ocultarlo, pero muy vivo y duro fue el instante. De pronto, la rebeldía del Inchador mató la melancólica actitud. Tuvo un movimiento viril, netamente de hombre, todo su cuerpo vigoroso; y se puso de pie:

—El Perú se salvará. El Perú tiene que salvarse.....

Luego, Haya de la Torre, dijo estas palabras cortantes, frías y casi terribles.

—Habrá sangre, habrá la sangre necesaria para que lave sus propias culpas. Pero el Perú proletario, el Perú autóctono, el Perú oprimido, resurgirá para ejemplo de América y aliento de los pueblos esclavos.

Hubo un momento en que mi interlocutor parece que se olvidó de mí. Avanzó hasta la ventana y sus ojos fueron a clavarse en las nieves lejanas del Ixtaxihualt. La cabeza erguida, cruzados los brazos sobre el pecho recibió el busto toda la luz agónica del atardecer. Luego dijo sin variar de actitud.

—El pueblo del Perú es grande, noble, pero es víctima.

Se hizo la noche, la prematura noche mexicana del invierno. Sonaron las cinco y media y yo me despedí.

Al firmarme el retrato dijo sin mirarme.

—Quiero ir a su Centro América. Sé que hay gente nueva y valiente. Eso necesitamos, amigo mío, quien sepa morir por un ideal fresco y generoso.

La mano del peruano estrechó la mía con gran vigor. Una sonrisa prestigió sus últimas palabras. Salí.

Ya en la verja, vi todavía su silueta, inmóvil en lo alto de la gradería de entrada. Un último gesto de su diestra me despidió. ¿Por qué sentí al salir un calor raro?

—Quizá qué destino trágico lleva sobre sí la juventud apostólica y rígida de este hombre formidable pensé.....

(El libro “Hombres Nuevos de América” aparecerá con entrevistas a las personalidades jóvenes más descollantes de esta época. El autor se dirigirá en breve a Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, con el propósito de integrar la segunda parte de su libro).

Los predestinados

Eugenio Leviné, uno de los más destacados leaders del partido espartaquista alemán y que, como se sabe, fué uno de los mártires de la revolución comunista de Baviera, poseía un temperamento fino, culto y rico de escritor. Estas admirables páginas suyas lo acreditan.

Hemos terminado de hablar de negocios. Y nos hemos abandonado a una charla íntima. La luz tamizada de la lámpara cae sobre la parte inferior de su cara: labios finos y apretados, larga barba negra que recorren hilos de plata. La frente alta y serena y los ojos profundos y tristes restan en la sombra.

Ha sido fiscal. Ha tenido delante de sí una carrera brillante. Pero la repulsión se ha apoderado de su espíritu. Una repulsión invencible. Y entonces ha pasado al foro.

Ha sufrido mucho. Las arrugas de ambos lados de la boca y de los ojos lo testimonian. Solo la frente es apacible y serena. Y, entre las cejas, tiene dos surcos profundos.

Es profundamente religioso. De su sentimiento religioso ha nacido su fe socialista. Por esto, combate el terror. Piensa que el terror es un método poco eficaz en política. Pero, ante todo, son motivos de orden moral y religioso los que lo mueven a condenarlo. Su profesión lo pone en contacto con muchos terroristas. Numerosos son aquellos con quienes ha pasado sus últimos momentos antes de la ejecución. Y se ha producido esta cosa extraña; que él combate el terror, pero está ligado con toda el alma a los terroristas.

"A veces, yo me he dicho: no defenderé más casos amenazados de la pena de muerte. Se es seguro anticipada-

mente del veredicto. ¡Para qué volver a pasar siempre por este tormento! Yo no puedo, sin embargo, dejar de pensar en las horas finales de los condenados. Ellos van a morir. ¿No podrán, al menos, decir un último adiós? Yo iré, pues, a verles, no como un defensor sino como un amigo, para pasar con ellos sus postreros momentos."

Pero a cada nuevo proceso él asumía de nuevo su rol de defensor. Luchaba con aspereza y obstinación y conseguía a veces arrancar su presa al verdugo. Esto, evidentemente, en los solos casos en que el veredicto no estaba decidido previamente.

—¿Conoce Ud. a Katia?

Yo hice señal que sí con la cabeza.

—Ella es una de las que he salvado.

Katia hacía de camarera en un taller donde se fabricaban bombas. Y unos agentes provocadores descubrieron la cosa. Pero en el tribunal no se leyó sus partes. El defensor pudo así obtener que ella saliese con una condena de exilio por toda la vida.

—Venga Ud.

Se levanta y me lleva al cuarto vecino. Una pequeña lámpara eléctrica se enciende. En frente a mi, en un marco negro muy simple, pende del muro el retrato de Katia. Un mal retrato, trazado por el pincel vacilante de un amateur. Y, sin embargo, parecido. Una frente alta y pura, grandes ojos francos, húmedos y brillantes, una boca dura de labios delgados, trenzas de un rubio sombrío recogidas en torno de la cabeza: fisonomía modesta y sin pretensión y; no obs-

tante, llena de fuerza y de activa rebeldía. Llena también de resignación y de dolor.

—¡Querida Katia! ¡Cuántos son los que han tenido una suerte como la tuya y han sufrido lo que tu has sufrido! Al principio, años de trabajo, sembrados de peligros, en una imprenta clandestina. Luego, la propaganda donde se forman el amor y la fuerza necesarias para continuar la acción. Y de ahí al "atelier" donde se construye bombas. Siempre entre la vida y la muerte. Sin "pose", con modestia, como una cosa natural. Un solo pensamiento: el trabajo.

—Vea Ud., —el abogado hablaba bajo con una voz velada— cuando yo deseo edificar, elevarme, miro este retrato. Ud. sabe, yo soy contrario al terror. Pero raramente me ha ocurrido encontrar gentes como estas. Cuando yo miro este retrato es como si un espíritu hablase en mí.

(Permanecemos largo tiempo sin hablar)

—¿Sabe Ud. que Ivan L... es el novio de Katia?

Yo hice señal que sí. Sí; yo lo sabía. Ivan L. ha cometido uno de los actos terroristas más atrevidos y no debe sino a un azar el haber sido condenado, cierto, a cadena perpétua; pero haber escapado de la muerte.

—¿Ha oído Ud. hablar del hermano de Katia?

Si; de él también yo había oído hablar. Lo mismo que de su muerte trágica y extraña, como no acontece sino en Rusia.

—Un revolucionario perseguido y acechado por la policía. Y, al fin, arrestado. Arrastrado, después, de ca-

labozo en calabozo. Cuando sale de la prisión, sus nervios están quebrantados. Las ideas de persecución aparecen en su cerebro. El consulta un médico tras otro. Ninguno puede curarlo. Quere, entonces, intentar su curación en Petrogrado. Pero allá, un día, en el hotel, la locura lo asalta. Lleno de aprensiones, quema todos sus papeles. La criada lo ve a través de la cerradura y lo denuncia. La policía acude. El no quiere abrir. Fuera, golpes de fusil resuenan. El saca su browning y hace fuego. Entonces, la policía se retira y del patio dispara contra la habitación. El muro es atravesado como un tamiz. Pero ninguna de las balas lo toca. En tanto, sus balas hieren ciertamente. Se llama a los bomberos. Del piso superior, se perfora el techo y se versa en la habitación un líquido de un olor nauseabundo. No le queda más remedio que rendirse. Un nuevo disparo resuena. El acaba de dispararse la última bala a la cabeza.

-Yo he visto a su padre continúa contando el abogado.- Un viejo sectario. Vino después de la muerte de su hijo. Uná fisonomía dura é impenetrable. Disputó mucho con esas gentes. No querían entregarlo el cadáver.

Tenían vergüenza, probablemente. Decían que su hijo estaba armado de bombas. Pero todo no era, naturalmente, sino mentiras. El viejo se marchó sin obtener el cadáver. La segunda vez, vino después del proceso de la hija. Yo le hablé. Le dije que habría sido mejor que Katia hubiese sido condenada a prisión. Así, ella habría podido quedar en el país hasta la expiración de su pena y, de aquí a entonces, muchas cosas habrían podido pasar. La emigración había costado la vida a muchos. Entonces el viejo me miró largamente y me dijo, de pronto, en voz baja: "Son todos predestinados." ¿Había en esta frase fatalismo? ¿O resignación religiosa de sectario?. Yo no lo sé. Pero puedo decir una cosa: esta palabra me ha impresionado y no me ha salido del alma. Predestinados, predestinados. Vea Ud....

Me mostraba el retrato. Yo lo miré mas de cerca. Y noté entonces algo que no había notado en la propia Katia. Algo que en el primer momento me había escapado y que, sin embargo, aparecía tan claramente. Cerré los ojos por representarme a Katia. Y vi ese algo en ella también. Algo indefinible. Una luz en los ojos, algo de triste y de apacible en los labios,

algo de misterioso entre las cejas. Yo no puedo expresar lo que era. Pero la palabra lo dice claramente. ¡Predestinado! Yo abrí los ojos y contemplé otra vez el retrato. Si; el pintor amateur lo había comprendido. Y ese algo se desprendía claramente de las pinceladas maldiestras. Ahora comprendía porqué el abogado había dicho que este retrato lo editicaba.

Derrepente, un pensamiento me atravezó el espíritu. Y mis ojos se fijaron alternativamente en el retrato y en el abogado comparando al uno y al otro. El se mostraba a mis ojos, como siempre, distinto. Labios mas espesos, ojos oscuros y no azules, y, en vez de trenzas rubias, cabellos de un negro sombrío. Y, sin embargo, yo sentía que esta cosa que no se deja precisar, esta cosa indefinible que no se deja expresar con palabras, esta cosa la tenían los dos en común. La joven Katia que, por amor de la humanidad, se había vuelto terrorista y el viejo abogado que, por este mismo amor de la humanidad, combatía el terror, pero se inclinaba ante la impresionante nobleza de los terroristas.

Ambos eran, la una y el otro, "predestinados."

(Trad. de J. C. Mariátegui.)

Motivos de la época

La emoción social

La generación de Riva Agüero, más que «futurista» fué tradicionalista. Figuraron entre sus elementos más importantes, apellidos sonoros; rodeó a sus maestros más destacados, Prado y Deustua y a Palma y se vió pronto dueña de prestigio.

Pero de ella, contra todos los augurios favorables, nos quedan libros, artículos, versos pero no acción. Con personal para ir al Parlamento sólo ha podido llegar hasta la Universidad. Ni siquiera nos ha dejado una obra de conjunto, una gran revista o

una eficaz institución. Vencida políticamente sin luchas ni gloria, está llegando a la vejez con la enorme responsabilidad de haber consentido formarse el negro panorama político actual. Después de ella sólo aparece como movimiento intelectual, el

que se produce en el periodismo, ya no en la Universidad, en los primeros años de la guerra europea. Es ésta una generación más puramente literaria que la anterior, un poco afectada de eruditismo, sin proyecciones políticas; más audaz al seguir las inevitables influencias europeas; más rebelde pero con una rebeldía artística, reducida al descubierto consumo de tóxicos, a la actitud egolátrica, a la admiración a Prada y a Eguren, etc., con la excepción panfletaria de Federico More (y el panfleto no es más que una forma aislada de literatura); más democrática en su origen por que no representa apellidos económica y tradicionalmente tan respetados. Si Riva Agüero ejerció sobre sus compañeros una jefatura indudable, que por lo demás se redujo al acatamiento que les mereció el talento y la consagración estudiantil del precoz discípulo de Menéndez Pelayo y de Taine, podría encontrarse en Valdelomar a un representante de los «colónidos». La generación actual, que tiene en Haya su «leader», no da ya una impresión de cenáculo sino de asamblea. Y la asamblea puede ser—de cosas que a diario hemos palpado se habla—para la torpe y triste política universitaria como para evitar al país la ignominia de la consagración del Corazón de Jesús. Ninguna abusó tanto de los discursos pero ninguna luchó tanto en los claustros y en las calles. Es la generación del Ateneo Ariel pero es la generación de la Reforma y de las jornadas de Mayo y Octubre. Mientras la prensa diaria vegeta sin fervores y sin valentías, mientras los partidos pagan con la impotencia culpas y errores y son inutilizados o falsificados por el mismo régimen que a pesar suyo crearon con su in-

capacidad, esta juventud y el proletariado organizado, son lo único que se sobrepone hasta ahora a la somnolencia nacional. Por eso decir joven o estudiante es para ciertos sectores sociales que son comparables a esos barrios apartados donde las casas permanecen como hace una centuria, es mencionar a la turbulencia y a la irrespetuosidad.

Sin el amparo protocolario de las contentas y de los premios, el espíritu estudiantil ha decaído seguramente. Hay más pereza pero hay más altivez. El estudiante ha ampliado y ha enaltecido su condición: ha adquirido la emoción social. Ella es la característica de esta generación. Aunque no la tengan todos, es el aporte que dejaremos a los que vendrán después, sobre la opacidad de los que no sienten las divinas congojas de la inquietud, sobre la orientación historicista de los cuatro auténticos miembros del Conversatorio Universitario que son discípulos lejanos de Riva Agüero y de los García Calderón y sobre la orientación puramente literaria que, como resultado de una innata aptitud de la raza, continúan algunos, siguiendo ahora directamente las huellas de los «colónidos». Cuando los estudiantes salieron antaño fuera de la Universidad, fué sólo para manifestaciones o para veladas, en las grandes agitaciones o en las grandes festividades públicas. La Extensión Universitaria pudo ser una excepción precursora pero la Extensión Universitaria junto a la Universidad Popular es un diletantismo sin importancia.

No tener embotada la sensibilidad ante el malestar hondo de la actual organización de la vida, sentir el deseo y la fé en que el porvenir traiga soluciones mejores y

radicalmente nuevas, saber que para ello son deficientes las fórmulas políticas, los procedimientos usuales, es sentir ya la emoción social. Basta con auscultar a la época para saber de su fuerza; basta con llegar hasta el pueblo para saber de su justicia.

Ante la obra plena de los que vendrán después que nosotros, apareceremos todavía como rezagados. Es que aquí no tuvimos precedentes propios. Sin remontarnos a la historia de nuestras revoluciones, en pos de Constituciones fundamentalmente idénticas, bajo caudillajes sin doctrina, la última gran popularidad política, la de Piérola, se basa tan solo en el odio a la plutocracia y en la seducción varonil del «Patrio»; y la única propaganda social no parte de un sociólogo ni de un educador ni de un hombre de acción sino fragmentariamente de un literato y de un literato íntimamente aristocrático como Prada. Quienes nos educaron adiestraron seguramente mucho de nuestro espíritu, para mayor goce y utilidad de esa cosa tan maravillosa que es la vida pero dejaron embotados otros sentidos espirituales. Acaso fuimos bien informados sobre lo que pasó antes que nosotros pero no sobre lo que pasa a nuestro alrededor; sobre todo lo que geográfica, física, botánicamente, etc., nos rodea, todo lo cual es estático y no sobre lo que socialmente nos rodea y que es perfectible; sobre los organismos sociales creados por el hombre pero no sobre los que ha dejado de crear. Nos enseñaron la historia como una sucesión de anécdotas y no como un proceso que tiende eternamente hacia la superación. Nos presentaron a la vida como algo sin anomalías y nos ocultaron el problema social al igual que el problema sexual. Y fué tan

Siluetas de la india

La india mexicana tiene una silueta llena de gracia. No es fea y muchas veces es bella, pero de otra belleza que aquella que se nos ha hecho costumbre. Su carne, sin el sonrosado de las conchas, tiene la quemadura de la espiga bien lamida de sol. El ojo es de una dulzura ardiente; la mejilla de fino dibujo; la frente, mediana, como ha de ser la frente femenina; los labios, ni inexpresivamente delgados ni espesos; el acento dulce y con dejo de pesadumbre: como si tuviese una gota de llanto en la hondura de la garganta. Rara vez es gruesa la india; va, delgada y ágil, con el cántaro a la cabeza o contra el costado, o con el niño, pequeño como el cántaro, a la espalda. Como en su compañero, hay en el cuerpo de ella lo ascendido del órgano en una loma.

La línea sencilla y bíblica se la dá el rebozo. Angosto, no

grande nuestra ignorancia de la sociedad y tantas las supersticiones que se nos inculcó después de aquellas sobre las brujas y sobre las «penas» que primero alcanzamos algunos la idea omnipotente de la Belleza y la atención sobre el drama mundial que culmina en nuestra época, el largo e incesante aporte de nuestras impresiones directas sobre la vida, la arrogancia de sentirse nuevo y la responsabilidad de saberse consciente, fueron necesarias para que brotara trabajosa y dolorosa la idea suprema y elemental de la Justicia.

JORGE BASADRE.

le abulta el talle con gruesos pliegues, y baja como un agua tranquila por las espaldas y las rodillas. Una desflecadura de agua hace también el rebozo a los extremos. El fleco, muy bello: por alarde de hermosura, es muy largo y está exquisitamente tejido.

Casi siempre, lo lleva de color azul y jaspeado de blanco: es como el más lindo huevecillo pintado de ave que yo he visto. Otras veces está vetado con pequeñas rayas de color vivo.

La ceñidura bien: se parece esa ceñidura a la que hace en torno del tallo grueso del plátano, la hoja nueva y grande, antes de desplegarse. Lo lleva puesto a veces desde la cabeza. No es la mantilla coqueta de muchos picos, que prende una mariposa oscura sobre los cabellos de la mujer: el rebozo se apega a la cabeza. Ni es el mantón floreado, que se parece al tapiz espléndido de la tierra tropical.

Con el rebozo, la india anda sin dolor, lleva blandamente, su hijo a la espalda. Es la mujer antigua, no emancipada del hijo. Su rebozo lo envolvió, dentro de su vientre, un tejido delgado y fuerte hecho con su sangre. Lo lleva al mercado del domingo. Mientras ella vocea, el niño juega con los frutos o las baratijas brillantes. Hace con él auestas las jornadas más largas; quiere llevar siempre su carga dichosa; no ha aprendido a librarse todavía.....

La falda es generalmente oscura. Sólo en algunas regiones en la tierra caliente, tiene la coloración jubilosa de la jícara. Se derrama en-

tonces la falda, cuando la levanta para caminar como el ala de los pájaros del trópico, en un abanico cegador....

Hay dos siluetas femeninas, que son formas de corolas: la silueta ancha, formada por la falda de grandes pliegues, y la blusa abullonada: es la forma de la rosa abierta; la otra se hace con la falda recta y la blusa simple: es la forma del jazmín en que domina el pecíolo largo. La india casi siempre tiene esta silueta afinada.

Camina y camina, de la sierra de Puebla o de la huerta de Uruapan hacia las ciudades; va con los pies desnudos, unos pies pequeños que no se han deformado con las marchas. (Para el azteca, el pie grande era signo de raza bárbara).

Camina, ágil, cubierta bajo la lluvia y en el día despejado con las trenzas lozanas y oscuras en la luz, atadas en lo alto. A veces se hace, con lanas de color, un glorioso penacho de guacamaya, a ambos lados de la cabeza.

Se detiene en medio del campo y yo la miro. No es el ánfora; sus caderas de mujer fina no son anchas; es el vaso, un dorado vaso de Guadalupe, con la mejilla bien lamida por la llama del horno—por su sol mexicano.

A su lado suele caminar el indio. la sombra del sombrero inmenso cae sobre el hombro de la mujer; la blancura de su traje es un relámpago de luz sobre el campo. Van silenciosos, por el paisaje lleno de recogimiento; cruzan de tarde en tarde una palabra de la que recibo la dulzura, no el sentido.

Habrían sido una raza gozosa: los puso Dios como-

En la Italia fascista

Paul Colin, codirector de "Europe" una de las primeras revistas del continente europeo, eminente intelectual belga y autor de un sustancioso libro reciente "Allemagne (1918-1921)", ha hecho un viaje a Italia. Este artículo contiene la primera impresión de su visita a la gran nación italiana en estos tiempos de dictadura de Mussolini y de las camisas negras.

El expreso de Oriente acaba de salir de Domo d'Ossola. Atraviesa el paisaje clásico—demasiado clásico—y célebre—demasiado célebre—del Lago mayor y las islas Borromeas. Los aduaneros que subieron en Brigne, y que parecían canarios, se han apeado para ceder el puesto a unos jóvenes que visten camisa negra y se tocan con una gorra de cuartel adornada con insignias doradas. Estos son, pues, los famosos fascistas que vengo a visitar y en cuyo honor emprendo un viaje de seis semanas a través de Italia. Tienen diez y ocho años, acaso diez y seis, salvo su jefe, que tiene cuarenta bien corridos. Para éste, el advenimiento del fascismo ha sido con seguridad un buen negocio. Sólo con verle, se adivina que ha estado toda su vida ejerciendo uno de esos oficios precarios que el siglo XX ofrece compasivamente a todos los fracasados: ojeador de clientes para las sociedades de segu-

la primera pareja humana en un jardín, su país maravilloso. Pero cuatrocientos años esclavos les han destañado la misma gloria de su sol y de sus frutas; les han hecho dura la arcilla de sus caminos, que es suave, sin embargo, como pulpas derramadas.....

Y esa mujer que no han alabado los poetas, con su silueta asiática, ha de ser semejante a la Ruth moabita, que también labraba y que tenía atezado el rostro de las mil siestas sobre las parvas..

GABRIELA MISTRAL.

Zacapoaxtla.

ros o para los fabricantes de motocicletas.

Con gran aplomo, los jóvenes fascistas recorren el pasillo. ¿Les desagrada un viajero? Le piden el pasaporte. ¿Les agrada una viajera? La ayudan a llevar la maleta. Así, alternativamente polizontes y mozos de cuerda, siembran el terror y aceptan propinas. Su revólver es tan grande como su bolsa; pero no lo emplean tan a menudo.

Por el camino interrogo a dos de ellos; no sobre el fascismo, sino sobre sus oficios. Averiguo que uno estaba en el colegio, cursando el tercer año de latín, cuando se produjo la marcha sobre Roma; al punto se vistió la camisa negra, y emplea toda su actividad en mantener la policía del expreso de Oriente. El segundo era repartidor de telegramas, con la ambición de ser algún día escribiente. La conversación es lenta y tortuosa. El fascismo no ha curado a mis dos mozos de su timidez de adolescentes. Me dicen, no obstante, que el cabo de escuadra—el hombre cuarentón—era mozo de cuerda en la estación de Milán y orador comunista; pero le ofrecieron un salario cotidiano de sesenta liras, sin contar las primas (no he tenido tiempo de averiguar en que consisten ni qué acciones brillantes recompensan), y se puso de buen grado la camisa negra.

Llegada a Milán. Oleada de viajeros. Recojo mi maleta, y me encuentro solo, en el torbellino de la gente, sin esperanzas de encontrar un mozo. Pienso con rabia en el *fascio*, que recluta sus cabos de escuadra entre los maleteros de las estaciones, en lugar de dejarlos a disposición de los viajeros. Pero un hombre se me acerca. Es el cabo de escuadra que he conocido en el viaje. Con mano experta se apodera de mis maletas y me conduce a una puerta de escape, me busca un coche, sin dejar de sonreír vivamente mientras me instalo. Desde el hueco de mi mano, donde las llevaba prevenidas, dos monedas de a lira pasan a la del sargento fascista. Revólver al cinto, juntos los talones, el sargento se inclina. Tal vez sean estas las primas de que he oído hablar en el tren.

Deposito mis equipajes en el hotel, y por el Corso Porta Ve-

nezia me dirijo al centro de la población. En la puerta de un gran cine, unos carteles inmensos me detienen: «La Mussolineide...» ¡Diantre! Los milaneses no se quedan cortos. Pero esto es lo que yo he venido a buscar en Italia. Viéndome parado, un portero con galones se me acerca. En el ojal lleva un hacecillo de lictor, dorado. También este es del gremio. Aunque no tengo mucha costumbre de interrogar a los porteros de cine, le hablo; y me responde con una abundancia encantadora. ¿La película y los carteles? (Mi acento extranjero le ha tranquilizado.) «Impuesto, señor. Sin la Mussolineide, no solo nos expondríamos a ser saqueados por los fascistas, sino incluso nos quitarían la licencia.» ¿Y su opinión personal?, le pregunto señalando su insignia. Se encoge de hombros, sonriente. El director ha repartido esas insignias entre el personal de la casa y ha ofrecido diez liras semanales de gratificación a quien las use.

Plaza del Duomo. En las galerías, diez mil personas; orquestas; en centenares de platillos, la lenta licuefacción de los helados multicolores. Me siento, y como buen milanés, me dispongo a ingerir un Taglio Lemone con Seltz. De pronto, un tumulto, y la muchedumbre corre a presenciar el suceso... Se perciben a lo lejos unas explosiones. Abandono el Taglio Lemone y sigo a la gente. Diez minutos después me encuentro ante las oficinas de un periódico que los fascistas han invadido. Cristales rotos; unos paquetes de ejemplares acaban de arder en la acera; dos o tres cajistas golpeados con estacas. La maniobra ha salido muy bien. Cuando el público ha empezado a llegar, todo estaba ya concluido, y los heroicos «camisas negras» subían velozmente a sus camiones automóviles y huían a toda prisa. Me dicen que esta es la tercera o cuarta expedición de ese genero que han realizado en dos meses. Lo más chusco es que no se trata de un periódico socialista o comunista, sino de un papel estupidamente reaccionario. Hasta el día en que, por una futesa, por un artículo sin importancia, le han inflingido el mismo trato, no ha dejado de celebrar las proezas de

Todavía hay esclavos en América

Esta vez Claridad renueva su grito enardecido de indignación que representa la angustia de tres millones de esclavos.

Todavía hay esclavos en América! Este grito no es una declaración romántica, no tiene ningún sentido figurado; tiene la fuerza que le dá la vergonzosa y terrible realidad de los parias que gimen bajo el yugo del gamonal en los vastos latifundios.....

Los indios, raza sufrida y esclava desde hace cinco siglos, sufren en estos instantes en que los ideales rebeldes agitan las conciencias, la más inicua de las esclavitudes y la más terrible de las persecuciones. Nuestro deber primordial, nuestra acción inmediata, no está en involucrarnos en una ideología importada y extraña a nuestro medio, está en resolver nuestro problema, el más terrible y espantoso de todos los problemas sociales que en el mundo se presentan. El problema indígena.

En el mundo civilizado la esclavitud real, tal como existió en siglos pasados, desde las antiquísimas civilizaciones hasta las inhumanas traficaciones de negros y chinos está casi abolida. Solo en el centro del África y en América, en la "libre América" existen esclavos en el nato sentido de la palabra. En ningún rincón del mundo existe problema, condición más pavorosa, más

desesperante que la del Indio en América y en especial en el Perú y Bolivia.

Quien en el Perú se llame revolucionario, quien aquí aparente seguir las nuevas ideas de renovación social, de redención proletaria y no sienta en sí una indignación, una rebeldía, un dolor al contemplar la condición del indio es un farsante y un mentiroso. Nuestro problema fundamental es el problema indígena; nuestro deber primordial es promover una corriente en el sentido de reivindicar a la raza cinco siglos esclava.

El solo ideal de redención del proletariado industrial, si olvida el problema indígena resulta insignificante, ridículo, egoísta, pues los proletarios industriales son una minoría, y una minoría que tiene al menos un poco de libertad, y un poco de cultura, y que van entrando en el camino de la conquista de sus derechos... El indio, analfabeto, no tiene ni siquiera las más elementales libertades humanas, ni siquiera la libertad de vivir..... Se le mata por centenares en los rincones más apartados de nuestras serranías, cuando quiere reclamar justicia.....

Toda tendencia revolucionaria, efectiva, sincera, que se base en el amor y en la solidaridad debe tender en primer lugar a mejorar la condición del indio, a hacer del antiguo dueño de estas tie-

rras por lo menos un hombre libre, con derechos a la vida, a la salud y a la cultura. Los indios son despojados de sus tierras, transformados en bestias de carga y de trabajo por el alcohol y el látigo de los gamonales; son explotados de la manera más inicua en todas las haciendas costaneras, y son verdaderos parias, verdaderos esclavos en los latifundios de la sierra. Cuando claman justicia son muertos cruelmente, y para justificar las espantosas masacres de 300, 400 indios que continuamente se realizan, se recurre a las peruanadas de revolución, sublevación y nadie se ocupa de investigar la verdad de tales aseveraciones; y los indios en cuya sangre se agitan ya profundas y justas rebeldías son perseguidos y asesinados, las federaciones indígenas se encuentran a punto de ser disueltas. Los abusos, la esclavitud, la miseria, la triste condición, la continua explotación, el dolor de cinco siglos de oprobio agitan a esta raza antigua, tienden a encender sus rebeldías. Pero la reacción del gamonal se deja sentir y por esto los miles de miles de indios muertos, las masacres continuas.....Y nadie, ni aun los libertarios se acuerdan de ellos.

Dejémoslos de pensar en las revoluciones al estilo de la Alemania, de la Rusa, dejemos la matracaca de la tiranía, abandonemos al

los amigos de Mussolini cuando asesinaban a un obrero, violaban a una mujer o rompían las máquinas de los periódicos avanzados. Pero hoy, las violencias que padece le indignan.

Ha cesado la alarma. Vuelvo a la plaza de Duomo y al Taglio Lemone. Involuntariamente pienso que durante la guerra he visto a los camiones alemanes cargados de tropas realizar iguales ataques contra las casas donde se sospechaba que se escondían las organizaciones nacionalistas belgas y los periodiquitos clandestinos que no dejaron de publicarse durante los cuatro años de la ocupación. Y pienso también que hace dos meses he presenciado en el Ruhr una agresión semejante cometida por las tropas francesas contra una su-

cursal de la Reichsbank, cuyas cajas querían desvalijar. En Bruselas y en Essen, la táctica era la misma: ataque brusco, pavor de la población, rápida fuga una vez dado el golpe, espantosas amenazas contra los que se atreviesen a protestar. Al comunicar estas reflexiones a un amigo milanés, me respondió: «Los fascistas no son italianos. Nuestro país, como el de usted en 1914 y Alemania en 1923, está ocupado militarmente por un ejército extranjero, llamémosle ejército de apaches y de mercenarios, que son fuertes porque los italianos están desarmados. ¿Cree usted que unos italianos matarían ayer a cien pasos de mi casa, a una vieja de setenta años, so pretexto de que no había obedecido a su

intimación de «arriba las manos»? La casa de Saboya ha entregado la península a sus peores enemigos».

Volviendo a las galerías Vittorio Emanuele, he recuperado mi sitio entre la multitud. Ya no se hablaba del incidente. Pero cuando iba a retirarme, he visto a un obrero viejo salir al encuentro de tres fascistas que venían abriéndose paso por entre los grupos, y escupir ostensiblemente a sus pies. Creí que se iba a desarrollar un drama. Pero los «camisa negra» miraron en torno. Había demasiada gente para ser implacables y orgullosos. Hicieron como que no habían visto nada, y huyeron de la rechilla general.

PAUL COLIN.

PAGINA DE LOS ESTUDIANTES

LA REACCION EN LAS UNIVERSIDADES NACIONALES

Historia del conflicto universitario de Trujillo

La juventud libre del Perú presenció con verdadero estupor la realización por la docencia de la Universidad de Trujillo de un acto de un reaccionarismo insólito que merece la condenación de todas las conciencias libres del país y de América: veintiseis muchachos de la vanguardia universitaria fueron definitivamente extrañados de su hogar intelectual porque se situaron en un plano de altiva dignidad, gritaron con calor y dignidad su pensamiento renovador y mantuvieron una intensa agitación idealista en el ambiente.

La represalia innoble que la mayoría del Consejo Universitario de La Libertad, en alianza natural con la burguesía y la autoridad, practicó contra la noble y generosa juventud trujillana, se produjo al finalizar el último

niño burgués porque le han quitado la teta de la democracia y empecemos a preparar el único movimiento, la única revolución que ha de salvar a la raza esclava. Es nuestro deber..... En América no debe haber esclavos..... Libertad, derecho a la vida: he aquí lo que debemos exigir para el Indio. Vamos a plasmar nuestro programa de acción y nuestra meta, vamos a estudiar nuestro problema y vamos a resolverlo.....

Desenmascaremos, ante los mismos indios, a sus verdugos, que toman la careta de protectores, al oficialismo protector, y gritémosles cínicos, mentirosos a los que quieran resolver el problema indígena bajo el régimen social existente. Nuestro grito, la base de nuestro programa, de nuestra acción inmediata deben ser: el reparto de la tierra entre los indios y su culturización...

E. CORNEJO KOESTER.

año escolar. No nos fué posible referir en nuestro número anterior las incidencias que la rodearon por las circunstancias irregulares en que "Claridad" entonces apareciera.

ANTECEDENTES

La juventud universitaria de Trujillo es quizá el núcleo juvenil que ha tenido en el país el año pasado la agitación idealista más intensa. Las persecuciones que ha sufrido son la más elocuente demostración de este aserto. En julio, como una consecuencia de la elección de José Vasconcelos, el ilustre mentor de la juventud hispanoamericana, como Maestro de la Juventud, y de la creación de tres Universidades de cultura proletaria, sufrió el despojo violento de su hogar social por el Prefecto de esa región, Temístocles Molina Derteano, brutal enemigo de la juventud y el pueblo. Aparte de la enorme significación ideológica de la elección de Vasconcelos, como adhesión fervorosa a los ideales que este enorme espíritu representa en América, era una declaración de que la nueva generación nacional no tiene en la pasada ningún valor que seguir ni consagrar. Este gesto viril tenía que hacerse valer más tarde contra los que lo asumían. En las jornadas por las libertades públicas, los camaradas trujillanos han tenido también una actuación destacada.

LA INSURRECCION POR LA PRISION Y DEPORTACION DE HAYA DE LA TORRE

Los estudiantes y obreros de La Libertad insurgieron serenos y altivos para condenar la prisión y extrañamiento de Haya de la Torre, así como las numerosas detenciones de obreros y estudiantes que con tal motivo se realizaron. El acto reaccionario y estólido que contra Haya se practicaba tenía que hacer más cálida la indignación y la protesta para los hijos de Trujillo porque esa es su ciudad natal y su fuerte personalidad comenzó ahí a formarse y porque era el Presidente de la Delegación Universitaria de Trujillo ante la Federación.

EL CONFLICTO: DISTINTA POSICION DE ALUMNOS Y MAESTROS FRENTE A LA VIDA

Los estudiantes pensaron que realizarían su protesta invitando a sus profesores a expresar públicamente su opinión doctrinaria sobre las persecuciones de que al margen de la ley eran objeto los elementos más puros de la nacionalidad. La solicitud de la juventud produjo la alarma en la docencia universitaria: se pensó seguramente entonces que era necesario matar tan audaces actividades, segregando del claustro a quienes las mantenían. Para justificar una vacilante actitud, en la sesión en que se vió el pedido que los alumnos presentaban, por intermedio de sus Delegados, ante el Consejo Universitario, se enderzaron una serie de juicios y de conceptos contra los estudiantes, llegando a lanzarse hasta una expresión de duda sobre la sinceridad con que actuaba la juventud del país. En las actas de la misma Universidad, a pesar de todas las amputaciones a que debe habérselas sometido, corren estas palabras, que todas las conciencias honradas leerán con asombro: "Desde que el hombre tiene cuarenta años, se sabe por experiencia que las acciones no están de acuerdo con el pensamiento; una es la idea que se proclama y otra la acción que se realiza". La juventud tenía el deber en tan interesantes momentos de la vida nacional de no hacer reservas mentales y expresó la extrañeza que le merecían los conceptos pronunciados y les opuso sus ideales en conformidad con los cuales estaba su acción.

La expresión sincera y libre del pensamiento juvenil pareció intolerable a los maestros. La autoridad también comprendió la oportunidad de la represalia y terció desde el primer momento en el incidente ofreciendo a los dirigentes de la Universidad la colaboración correspondiente para sacar de la Universidad y de la ciudad a los elementos avanzados de la juventud. Con estas garantías de fuerza para el éxito e impunidad de las medidas que se dictaran contra los estudiantes, se reunió el Consejo Universita-

rio y aunque los delegados del alumnado explicaron los alcances ideológicos de las declaraciones de sus representados se les apercibió de expulsión y se les negó el derecho a tener reuniones en el local de la Universidad.

LA PRIMERA EXPULSIÓN

Frente a las medidas adoptadas por el Consejo Universitario con el voto adverso de los delegados del alumnado, los estudiantes en notas dirigidas al Rector reafirmaron su derecho de reunión en el Claustro. El profesorado, —sostuvieron,— no es ni puede ser la única entidad competente de la Universidad, el estudiantado lo integra y ambos tienen derecho a vivir en ella su vida plena de actividad, principio idéntico al de la identidad de derechos de alumnos y profesores que ha triunfado en el Congreso Estudiantil de Cuba. Además, se extrañaron de que se pretendiera resolver disciplinariamente lo que era de carácter ideológico. El Consejo respondió a esta actitud mesurada de los alumnos expulsando a quince que habían tenido una reunión tranquila en una aula universitaria.

La juventud universitaria del país, por intermedio de su institución representativa, condenó entonces esta medida apasionada y violenta; la opinión pública y la prensa trujillana se pusieron también del lado de la juventud; el mismo Ministro de Instrucción a iniciativa de la Federación de los Estudiantes solicitó el levantamiento de la pena. El rechazo unánime de la medida se había producido y el Consejo no tuvo otro camino a seguir que suspender los efectos de la expulsión.

LA SEGUNDA ETAPA DEL CONFLICTO

Era noviembre y los estudiantes se preparaban para la prueba de hierro, los exámenes: su actuación pública les había hecho conocer la necesidad de acometer una reforma substancial de la Universidad, pero el momento era inoportuno y nada hacía suponer que se alborotara el cotarro estudiantil nuevamente. Cuando menos era esperado se reavivó el conflicto: el Rector de la Universidad, Dr. Carlos E. Uceda, dirigió un telegrama al Ministro de Instrucción en el que

sostenía que los alumnos habían retirado sus declaraciones públicas. Publicado este telegrama en la prensa de Lima y reproducido en la de Trujillo en la que se presentaba en actitud claudicante a los estudiantes se produjo la protesta indignada de éstos. Todos los Catedráticos del Consejo se solidarizaron con el telegrama mentiroso del Rector y declararon que se mantenía la expulsión si no le prestaban su asentimiento los alumnos. Estos se negaron a hacer la genuflexión a que se les intimidaba y haciendo uso de derechos que la ley y decretos supremos les confieren iniciaron un movimiento de reforma. Los profesores Ricardo Rivadeneira, Ignacio Meave, Francisco Quiroz Vega, José María Fernández y Carlos E. Uceda fueron tachados en gran mayoría por sus alumnos y a la vez que se elevaban las actas respectivas de tachas, a las que no se les dió la correspondiente tramitación, se presentó un memorial a los Catedráticos de la Universidad pidiendo una reunión de éstos para que se contemplaran los reclamos estudiantiles. Se sostenía asimismo la necesidad de la renuncia del Rector como una medida indispensable para normalizar la institución, porque quien había mentido como maestro había perdido la autoridad moral que reclama su cargo.

La enunciación por la juventud de sus anhelos de reforma y la presentación del memorial en que se planteaba la renuncia del Rector hizo perder a los maestros la poca serenidad que conservaban y en una sesión en la que no estuvieron presentes los delegados del alumnado, el Consejo acordó la expulsión definitiva de la Universidad de los veintiseis estudiantes que suscribían el memorial. Al día siguiente el Prefecto Molina que estaba en espera de este momento, notificaba a los alumnos expulsados para que en el término de ocho días abandonaran la ciudad. Felizmente la acción resuelta de los obreros de la ciudad impidió que este nuevo atropello se consumara.

Estos son los hechos que el espíritu incomprensivo y reaccionario de un grupo de profesores de la Universidad de Trujillo ha generado, sacrificando una valiente y altiva juventud que honra a la generación a que pertenece, y que entregamos al juicio condenatorio de las conciencias libres del continente.

EL CONGRESO DE ESTUDIANTES

Primero fué un rumor insistente y después un acuerdo del Comité Federal, la reunión del II Congreso Nacional de Estudiantes.

Frente a tal anuncio, precisa el análisis atento y la meditación serena.

Un congreso nacional de estudiantes en el presente significa un verdadero acontecimiento no solo para el país sino también para la América hispánica, pues las miradas hoy están puestas en esta vigorosa juventud universitaria, que, rompiendo con todo prejuicio, ha tenido la osadía sublime, de pensar con altura, y realizar campañas ideológicas que en más de una ocasión conmovieron las masas ciudadanas.

Frescos están los laureles y la sangre de las jornadas, que por la libertad de pensar, libró en Mayo la juventud peruana, estudiantes y pueblo, con el concurso de todos los hombres libres y buenos.

Viva aún la protesta, por la deportación injusta y atrabiliaria del Presidente de la Federación de los Estudiantes del Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre.

Son constantes las persecuciones a los estudiantes libres que realizan su activo apostolado en las Universidades Populares Gonzales Prada. El ultraje viene ya no solo del Gobierno sino también de las retrógradas autoridades universitarias, que parecen olvidadas del vigoroso estremecimiento rejuvenecedor de los estudiantes de 1919 y de otros años en Cuzco, Arequipa y Trujillo.

Es esta última, —la más estúpidamente moldeada, por la ciencia que enseña, y por la moralidad que blasonan sus dirigentes, —la que ha dado la nota más vibrante de su reaccionarismo antijovenil, o lo que es lo mismo de su confabulación con el pasado o con la estrechez de pensamiento y de espíritu, expulsando a 26 estudiantes de vanguardia.

Nuestra Universidad de Lima, ha rechazado el pedido del Comité Federal, para que fueran recibidos esos 26 estudiantes.

Ha usado el cuerpo directivo de esta universidad —que no se avergüenza siquiera de su nombre retrógrado de San Marcos— nuevamente la ley como arma.

Un congreso de estudiantes reu-

NOTAS

Seguimos adelante.

La historia del retraso con que aparece este número de "Claridad" es suficientemente conocida. La salida de nuestro cuarto número, en la primera quincena de enero, nos atrajo las más demandadas persecuciones del poder y sus agentes. La policía apresó a José Carlos Mariátegui y a Oscar Herrera; impuso un temerario arresto al propietario de la Librería "La Aurora Literaria" y al de la imprenta donde se imprimió ese número de "Claridad"; y secuestró más de mil ejemplares de nuestro periódico. Todas estas violencias fueron denunciadas y condenadas por nosotros en una carta publicada en las columnas de "El Tiempo" y "La Crónica". Comentarlas de nuevo nos parece superfluo. Nos limitaremos, pues, a decir que para nosotros son un episodio honroso de la lucha. I para la cultura nacional una vergüenza.

Hoy reaparece nuestra revista bajo el amparo del proletariado organizado de Lima que la ha declarado su órgano. La solidaridad de los trabajadores es la mejor recompensa a que podíamos aspirar. Reforzados por ella seguimos adelante.

Unamuno y la reacción.

Los redactores de "Claridad" han estado presentes, desde el

primer momento, en el movimiento de protesta de los intelectuales libres contra la prisión de Unamuno. Al pie de las declaraciones de los escritores y artistas peruanos y de las Universidades Populares se encuentran nuestras firmas. Podemos decir, por consiguiente, que "Claridad" ha protestado ya. I que las de hoy no son sus primeras palabras de solidaridad con Unamuno.

La prisión de Unamuno no es un acto extraño al programa, a la función ni a la psicología del directorio español. Es, por el contrario, un acto muy propio de su política reaccionaria. La dictadura de Primo de Rivera, desde su inauguración, ha emprendido una persecución violenta de los hombres y núcleos revolucionarios. I así tenía que ser. El raquítico liberalismo español, las gastadas facciones constitucionales, se han sometido claudicantemente al directorio. Únicamente el proletariado y los hombres limpios de responsabilidades gubernamentales han tenido la autoridad y el valor necesarios para oponérsele y enfrentársele. I el directorio, sin fuerzas para resistir esta oposición dentro de un elemental respeto a la legalidad, ha respondido a sus ataques con la mas desesperada de las represiones.

La reacción es mas brutal en España, que en los otros países

donde domina actualmente, por la sencilla razón de que es mucho mas débil. Los gobiernos reaccionarios de Italia y de Francia se sienten defendidos por un proselitismo, más o menos precario, pero numeroso y considerable. El general Primo de Rivera y sus secuaces son demasiado ineptos y estólidos para constituirse en clase gobernante. Tienen, por eso, miedo a la crítica, a la inteligencia. I apelan a métodos inquisitoriales para suprimirlas o sofocarlas. Su inquisitorialismo revela su debilidad.

Se puede predecir, por tanto, que el predominio de la reacción será en España un fenómeno mas pasajero que en otros países. La dictadura y sus desmanes, en vez de detener el derrumbamiento del viejo régimen, lo apresurarán. Precipitarán el proceso de la Revolución, en cuya historia el nombre ilustre de Unamuno se juntará al nombre oscuro de todos los obreros perseguidos, ultrajados y asesinados por la política reaccionaria. Nosotros saludamos en Unamuno, no solo al maestro y al pensador, sino sobre todo al revolucionario, pionnier de una revolución que purificará a España, que barrerá para siempre la impotente y sífilítica dinastía borbónica y que, sobre los escombros del orden moribundo, edificará el orden nuevo.

nido hoy tendría necesariamente que significar, entonces, la declaración definitiva del pensamiento libre, debería escribir en formas que no dejen lugar a dudas los postulados que han agitado intermitentemente a la juventud y debería, en fin, trazar los lineamientos generales del futuro accionar juvenil de acuerdo con su generoso ritmo actual.

En Mejico, la asamblea de los estudiantes del mundo tomó acuerdos que significan un franco inconformismo con la sociedad actual, con las instituciones presentes, con el pensamiento de los viejos.

Desgraciadamente, tenemos q' temer que el II Congreso Nacional de Estudiantes no tenga tan significativo resultado.

Una gran parte de los dirigentes de la Federación de Estudiantes está tan desorientada en lo

que a ideología se refiere como la gran mayoría de sus representantes, o tiene todavía en sus mentes pecados atávicos.

Hay quienes desean un Congreso, porque ello es algo sonoro, algo bonito, porque ello ofrece tal vez la posibilidad de pronunciar discursos a lo Castelar, de oratoria poética trasnochada.

Hay otros que desean un congreso nuevo para darse el título de miembros de él y de iconoclastas destructores del primero, aun que tras de esto se esconda solo un sentimiento puramente nihilista o de odio a los que fueron los dirigentes espirituales del reunido en el Cuzco en 1920, y un retrógrado pensamiento.

Existen muchachos que quizá sinceramente, desean que la nueva asamblea estudiantil supere en ideología avanzada a la anterior, pero ellos personalmente

se encuentran desposeídos de todo conocimiento concreto; son sentimentalmente partidarios de una revolución de las conciencias pero carecen de puntos concretos que sugerir, por falta de cultura del movimiento ideológico que se opera en el mundo.

Sólo hay un pequeño grupo de gente conocedora de la situación humillante de los distintos planos sociales. Solo hay una minoría que desea fervorosamente dar un valiente campanazo que sea como diana vigorosa y optimista que contribuya a despertar las conciencias adormecidas de los hombres de estas tierras y a poner fuego en el alma de los esclavos proletarios, fé en su accionar autónomo.

Pero esperemos, a pesar de todo, con optimismo.

EXPECTADOR.

La represión de la vagancia

La ley de represión de la vagancia no es solo la mas reaccionaria y la mas draconiana de las leyes. Es además una monstruosidad jurídica, incompatible con el espíritu y la filiación de la carta fundamental de la república. Conforme a esa ley, la vagancia, — cuya calificación corresponde a funcionarios de policía orgánicamente arbitrarios y prácticamente irresponsables, — es un delito, es un crimen que exige la segregación definitiva del acusado. Para el vago no existen penas flexibles. Existe una pena rígida, terrible y única: la expatriación. Al vago y al extranjero pernicioso, al mismo tiempo, se les niega el derecho al habeas corpus. Se les declara, en una palabra, fuera de ley, fuera del código penal, fuera de la justicia ordinaria. La supresión del habeas corpus y la pena de expatriación usadas dentro de periodos de excepción y bajo regímenes de fuerza, resultan, así, definitivamente incorporadas a nuestra legislación penal.

El proletariado organizado ha protestado contra esta ley desde sus puntos de vista clasistas. Pero, desde sus puntos de vista jurídicos y legales, han debido protestar también los maestros de derecho, los abogados, los estudiantes, todos los hombres que se atribuyen una filiación mas o menos liberal. Una ley como ésta es única en el mundo civilizado. En ningún país, ligeramente democrático y culto, una ley de esta índole y de estos alcances habria sido sancionada por el congreso y promulgada por el gobierno sin una enérgica resistencia de la opinión liberal. El hecho de que en el Perú haya pasado sin más oposición que la de los trabajadores acusa, confirma mejor dicho, la inexistencia absoluta de opinión liberal en este país.

Hay, sin embargo, hombres que se pretenden liberales, — no nos referimos a los del disgregado partido de este título sino a todos los que se dicen de principios democráticos — hombres que se espeluznan del extremismo de las reivindicaciones proletarias. ¿Con qué título, con qué autoridad van a defender mas tarde estos hombres la democracia, el liberalismo y sus instituciones contra los ataques revolucionarios de las izquierdas? ¿Que han hecho, cuando ha sido necesario hacer algo, en de-

fensa de esa democracia, de ese liberalismo, de esas instituciones? ¿Por que no se han agrupado, siquiera, en una platónica Liga de los Derechos del Hombre? Su silencio cobarde de hoy los inhabilita y los descalifica para hablar mañana.

De la vagancia es responsable principal el Estado cuando no cumple, como aqui ocurre, sus funciones de educación, de asistencia, de previsión social, etc. El vago, aún el mas reincidente, es susceptible de readaptación y reincorporación a una vida honrada y laboriosa. La represión de la vagancia debe formar parte del Código Penal y ser coherente con su orientación jurídica. Ni los peruanos acusados de vagancia ni los extranjeros acusados de perniciosidad pueden ser privados de la garantías necesarias para defenderse. Tienen el mismo derecho, que los demás ciudadanos nacionales y extranjeros, a los beneficios del habeas corpus.

Una carta de Haya de la Torre al grupo redactor de "Claridad"

La reaparición de nuestra revista, significa un noble esfuerzo de ustedes para no permitir que la causa de la libertad perezca bajo el imperio de la fuerza en el Perú.

He sentido realentados mis optimismos y como si afirmara una vez más el ritmo de mi vida.

Continuar es crear. Sobre todo, en medios donde las ideas deslumbren como chispazos para desaparecer después.

No vale tanto la luz, como la lumbre, dijo el griego.

El programa de "Claridad" no es otro que el de nuestras universidades populares. Mas que a los intelectuales y a los literatos su acción va dirigida hacia los humildes, hacia los que ignoran, hacia los que sufren, porque de ellos va a ser el reinado de la justicia.

Necesitamos hacer obra de revelación y descubrir a nuestro pueblo, intoxicado por una prensa gris, la realidad árida del mundo nuevo.

Urge que Nuestra Generación se resuelva ante la encrucijada: o la vida egoísta o la vida generosa. O la gordura de la indiferencia que da carne, o el dinamismo de la lucha que trae auroras.

Revolucion no es caos; es mas bien disciplina en la acción dirigida certeramente hacia nuevos caminos. La lucha renovadora im-

La opinión liberal, los hombres que creen representarla, han debido decir estas y otras cosas. ¿Por qué no las han dicho? ¿Acaso porque inertes e insensibles ante otros deberes tenían que serlo también ante éste?

Esta es una de las razones de su silencio, pero no es la única. La represión de la vagancia, en su intención y en su móvil, está dirigida contra las clases trabajadoras, contra las clases humildes, contra los extranjeros adversos al actual orden social. Es sobre todo, por esto, que ningún representante de la cátedra, del periodismo, ni del foro ha pronunciado una sola palabra de protesta. El proletariado organizado lo tendrá en cuenta para el día en que esa gente, olvidándose de su claudicante pasado, hable al pueblo en el nombre de la Democracia, del Liberalismo, de los derechos del Hombre, etc. etc. etc.

pone, mas que ninguna otra, con vicciones arraigadas capaces de afirmar energías tenaces.

Generarlas es nuestra misión. La tribuna y la imprenta deben mantenerse siempre, constituyendo los puntos de avanzada de las ideas nuevas. "Claridad" que ha surgido al calor de luchas admirables tiene como un bautismo purificador de sangre y de prueba.

El pueblo no debe olvidar que a la sombra de nuestras banderas de cruzada no hay presupuestos, ni diputaciones ni negociados; hay un noble agitarse de conciencias que se enfrentan a las sombras y que tienen el estremecimiento heroico de salvar abismos.

Yo sé que ustedes son firmes portales de nuevos ideales. Adivino que al reaparecer nuestra Revista ha sido saludada por los pobres como un izarse de esperanzas. No tengo que pedirles continuidad, porque quien les conoció en los trances decisivos puede vivir en el destierro sabiendo que su alejamiento de fuerza no mató a las ideas.

HAYA DE LA TORRE

San Angel, Mexico, febrero de 1924.

PAGINA DEL PROLETARIADO

Las tarifas eléctricas.

La Federación Obrera Local ha iniciado una campaña contra la inminente elevación de las tarifas de tranvías, luz y energía eléctrica. En virtud de un contrato incalificable, las EE. EE. AA. se preparan, como es sabido, a encarecer esos servicios públicos y a acentuar la carestía que aflige actualmente a las clases pobres. Los elementos representativos de la clase media y otros sectores sociales desorganizados e informes pueden someterse indiferentemente a esta expoliación. El proletariado organizado tiene el deber clasista de combatirla y de limitarla, mediante una activa y vigorosa agitación.

Impidiendo una asamblea obrera, convocada por la F. O. L., la policía ha demostrado, sin ningún recato, su subordinación a los intereses de las EE. EE. AA. Pero este debe ser un estímulo más para que el proletariado organizado insista en su protesta. Urge colocar al Estado ante un abierto conflicto entre los intereses del pueblo y los intereses de una empresa privada. A los trabajadores organizados y a los simpatizantes les toca, por consiguiente, responder enérgicamente al llamamiento de la F. O. L.

Las Empresas Eléctricas.

Las Empresas Eléctricas Asociadas se obstinan en concitarse las mayores antipatías de la clase trabajadora. Ninguna empresa urbana muestra tanta saña en hostilizar la organización sindical de sus obreros ni tanto empeño en maniobrar por minarla. Los jefes de estas empresas tratan a toda costa de estar a tono con la Italia de estos tiempos de reacción y de fascismo.

Varios son los casos de trabajadores licenciados, con hipócritas pretextos, a consecuencia de su actuación resueltamente clasista. Los más notorios han sido los casos de Olivos y Ponce; pero no han sido los únicos.

A estos ataques de las EE. EE. que pueden ser el preliminar de una ofensiva en vasta escala, deben oponer los trabajadores de las diversas secciones de esas empresas la afirmación de su solidaridad y de su frente único.

La militarización de los servicios de transportes.

Ha aparecido, sin suficiente explicación de sus alcances inmediatos, el nombramiento de directores militares de los diferentes servicios de transportes. El Congreso, con ocasión de la última huelga ferroviaria, armó al gobierno de una ley de militarización de esos servicios. Y hoy asoma el propósito de aplicarla.

Se trata de una ley inauditamente reaccionaria. Sus autores dirán, probablemente, que en países de legislación más liberal que la nuestra el Estado ha recurrido a la misma medida de militarización. Pero esto absolutamente no es exacto. Los servicios de transportes han sido militarizados, en situaciones de excepción, y con la protesta no solo del proletariado sino aún de muchos espíritus liberales, únicamente en algunos países en los cuales esos servicios se hallaban estadizados. Aquí donde los servicios de transporte no se hallan directa ni indirectamente, en manos del Estado, sino en manos de empresas ávidas e inescrupulosas, la militarización no tiene ninguna excusa. Además la ley de militarización comprende aquí los servicios tranviarios mientras en los demás países donde restringidamente ha sido usada, y donde esos servicios son generalmente municipales, no ha comprendido sino los servicios ferroviarios.

Militarizar los servicios de transportes en el Perú quiere decir poner la autoridad y la fuerza del Estado a órdenes de las empresas vampirescas que los explotan contra las reivindicaciones de sus trabajadores. El proletariado no se engaña absolutamente a este respecto.

EMPRENDAMOS LA OBRA DE IMPULSAR NUESTRA PRENSA

Hace tiempo que en el proletariado se deja sentir como una necesidad imperiosa la publicación y difusión de un vocero que traduzca las aspiraciones de renovación y justicia a cuyo impulso se agita una parte considerable de los trabajadores.

En múltiples ocasiones hemos visto que la verdad de ciertos hechos relacionados con nuestros movimientos han sido tergiversados por la prensa burguesa. La opinión pública se ha saturado siempre de noticias llenas de insidia destinadas a desviar el verdadero concepto de nuestras aspiraciones.

A nada conduce mantener una propaganda escrita que, dispersa en diferentes órganos, cuyo raquitismo no podemos negar, no ha llegado a las masas desorganizadas huérfanas de comprensión e ideología.

Deber nuestro es penetrar hasta la conciencia de nuestros hermanos de miseria.

No hagamos, sobre todo, lo que aquellos campesinos egoístas y estóridos que siembran trigo sólo para comer ellos mismos.

Precisa que nuestras ideas y, más que todo, nuestros comunes anhelos, se robustezcan. Si sabemos que allí donde existe una injusticia nace la inmediata necesidad de combatirla, ¿por qué no hemos de hacerlo?

Para acelerar la marcha ascendente de la conciencia del pueblo ninguna idea más feliz que la de fundar una Imprenta y Editorial Cooperativa, capaz de bastar a nuestra acción. Nuestra prensa, robustecida por la tenacidad y firmeza de compañeros fieles a nuestra ideología, será el mejor instrumento de propaganda revolucionaria y libre divulgación científica.

Es de esperarse que planteada dentro cada gremio esta idea, surja dentro de sus componentes el anhelo de verla convertida en una realidad, con la convicción de que nuestra finalidad exclusivamente clasista es la mejor garantía que se pueda oponer a todo pesimismo.

Emprendamos la obra con decisión sin importarnos nada los prejuicios. Bien sabemos que habrá que vencer muchas dificultades, pero nos alienta cada vez más la certidumbre de que la realización de esta obra nos dará la más poderosa palanca ideológica. Y si es necesario un pequeño sacrificio económico, no titubemos en hacerlo y, antes bien, apresurémonos a prestar el contingente de nuestras energías.

M. H. PEDRAZA.

La Federación Obrera Local y la Universidad Popular "González Prada" recuerdan a sus afiliados y simpatizantes el deber de leer y propagar "Claridad"

"Vanguardia"

Revista semanal de renovación ideológica

Voz de los nuevos tiempos

Directores:

José Carlos Mariátegui y Félix del Valle

Casilla 2107

APARECERA PROXIMAMENTE

CHOCOLATE

NESTLÉ

Interesantes folletos:

LECCIONES HISTORICAS

Cuatro Años de Fascismo en Italia

Cada folleto 60 centavos.—Por 100 descuento 20%.—Es la historia documentada del martirio del proletariado italiano. La tremenda lección recibida del proletariado organizado y revolucionario de Italia debe servir de enseñanza al proletariado de todo el mundo. Los compañeros, los simpatizantes, las organizaciones obreras, tienen el deber de leer esta interesante documentación y hacerla circular, difundirla.

Arte y Revolución en Europa en 1870

Histórico folleto de arte y literatura.—Cada folleto 80 Cts.—Por 100 ejemplares, descuento del 20%.—A las organizaciones, a los círculos de cultura, bibliotecas, agrupaciones, etc., descuento del 5% acompañados de su respectivo importe al compañero.

Trento Tagliaferri.—Correo, casilla 685, Valparaíso, Chile

Precio: 25 cts.

La correspondencia y canjes de "Claridad" deben dirigirse a la casilla 2107

Entusiasta y osada ha de ser la juventud; sin entusiasmo no se sirven hermosos ideales, sin osadía no se acometen honrosas empresas.—JOSÉ INGENIEROS.

Aceptamos todas las utopías y nos proponemos vivirlas.—DEHERMÉ. Fundador de la Universidad Popular en Francia.—DEHERMÉ.

Menester es estudiar para hacer estudiar. He aquí una máxima de Plutarco que suelen olvidar muchos maestros.—RAMÓN y CAJAL.

Con los jóvenes es preciso entenderse siempre. Nunca tienen razón en lo que niegan, pero siempre en lo que afirman. Nuestra obra debe extender siempre un tentáculo hacia los corazones de mañana.—JOSÉ ORTEGA y GASSET.

Una vez que los conflictos económicos sean resueltos equitativamente, y así que ya no haya explotadores ni esclavos, no existirán tampoco odios internacionales ni antipatías de raza y entonces cada pueblo cultivará sus características propias sin ánimo de rivalidad sino más bien con el afán de enriquecer el acervo de la civilización.—JOSÉ VASCONCELOS.

El Congreso Internacional de Estudiantes de México de julio de 1921 declaró:

I.—La juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad, fundada sobre los principios modernos de justicia en el orden económico y en el político.

II.—Para ese objeto luchará:

1°.—Por la abolición del actual concepto del poder público, que suponiendo al Estado una entidad moral soberana diversa de los hombres que lo constituyen, se traduce en un derecho subjetivo de los menos sobre los más.

2°.—Por destruir la explotación del hombre por el hombre y la organización actual de la propiedad, evitando que el trabajo humano se considere como una mercancía y estableciendo el equilibrio económico y social.

3°.—Por cooperar, en oposición al principio patriótico del nacionalismo, a la integración de los pueblos en una comunidad universal.

III.—La juventud proclama su optimismo ante los graves problemas que agitan al mundo y su confianza absoluta en la posibilidad de llegar, por la renovación de los conceptos económicos y morales, a una nueva organización social que permita la realización de los fines espirituales del hombre.

Todo Porvenir es obra de los que no tienen complicidad con el Pasado. Para estremecerse al contacto de los ideales que incesantemente se renuevan es necesario estar libre de prejuicios que paralizan; a la juventud están confiadas las esperanzas de los que aman la libertad y la justicia.—JOSÉ INGENIEROS.

IMPRESA PROLETARIA